Memoria Bibliometro

30 años leyendo junto a ti

Memoria Bibliometro: 30 años leyendo junto a ti
Primera edición: septiembre 2026
ISBN: 978-956-244-677-8
Inscripción en el Registro de Propiedad Intelectual: 2026-A-6325

Ministro de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Francisco Undurraga Gazitúa

Subsecretario del Patrimonio Cultural
Emilio De la Cerda Errázuriz

Director (s) del Servicio Nacional del Patrimonio
Manuel Marín González

Subdirectora del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas
Paula Larraín Larraín

Santiago de Chile
©Se prohíbe la reproducción total o parcial de este libro, su recopilación en un sistema informático y su transmisión en cualquier forma o medida (ya sea electrónica, mecánica por fotocopia, registro u otros medios), sin el permiso y por escrito de los títulos de copyright.

Memoria Bibliometro

30 años leyendo junto a ti



AQUÍ PRESTAMOS LIBROS

Índice

Presentación.....9

Capítulo 1: Bibliometro y el contexto cultural.....14

Lectura, participación y desigualdad cultural.....22

Bibliotecas públicas, mediación y trayectorias lectoras.....25

Ciudad, movilidad y tiempo cotidiano:
Bibliometro como política situada.....29

Capítulo 2: De proyecto a política pública.....34

Capítulo 3: Trayectoria y consolidación
de una biblioteca en movimiento.....52

Nuevos territorios de acceso: Valparaíso, hospitales
y patrimonio.....72

Innovación tecnológica y gestión de servicio.....84

Colecciones.....94

Mediación lectora y gestión cultural.....104

El área de gestión cultural y su lugar en la estructura
del programa.....108

Continuidad durante la pandemia: reinvención
del vínculo con los públicos.....112

Convenios y cooperación cultural: la gestión en red.....113

El Concurso de Cuento y Poesía.....115

Fomento lector y vinculación con la agenda cultural.....118

Historia gráfica.....124

Capítulo 4: Bibliometro leído desde quienes lo han hecho posible.....128

El día en que los libros se subieron al metro: una conversación con Clara Budnik.....130

Relatos desde diferentes ángulos.....134

Capítulo 5: Balance de una trayectoria y aprendizajes para el futuro.....150

Bibliografía.....161

Agradecimientos.....162

En memoria de Marta Cruz-Coke, Margarita Alvarado,
Claudia Cáceres, Marcelo Saavedra

Presentación

Las grandes transformaciones sociales no siempre nacen de fórmulas complejas; muchas veces surgen de una idea simple pero innovadora, de una experiencia significativa o de poner la atención en aquello que nunca se ha explorado. A principio de los años 90 en Chile, quienes repensaban las bibliotecas públicas tenían ese tipo de inquietudes. Era imperioso acercarlas a las personas, vincularlas a una experiencia, convertirlas en espacio público y comunitario; exponer los libros en estanterías de libre acceso de los usuarios y, por qué no, sacarlas de un edificio: poner la cultura allí donde está la vida de las personas, en su camino diario, en su rutina de movilización.

Eso fue lo que ocurrió en 1995, cuando la entonces Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos —hoy Servicio Nacional del Patrimonio Cultural—, a través del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas, y Metro de Santiago firmaron una alianza estratégica pionera para crear el programa Bibliometro. En junio de 1996, el servicio abrió sus puertas en Cal y Canto, Los Héroes y Tobalaba, con apenas 530 títulos por sucursal, pero con la firme convicción de que el acceso al libro y la lectura debía ser un derecho al alcance de todas y todos.

Hoy, tres décadas después, podemos mirar el camino recorrido con profundo orgullo. Lo que nació como un piloto en Santiago se convirtió en un referente mundial, una idea que exportamos por su valor social y cultural y gracias a la apuesta arriesgada y visionaria de personas como Clara Budnik que entendieron la urgencia de poner los libros y la lectura a disposición para aportar a la mejora de la calidad de vida de las personas.

Y el proyecto no se detuvo: durante la segunda mitad de los 90 y principios de 2000 se inauguraron nuevos módulos en las líneas 2 y 5; el servicio comenzó a ofrecer una programación cultural aso-

ciada a su colección, sumó tecnología de punta con las máquinas de autopréstamo en la Línea 6 y, en 2019, inauguró puntos de préstamo en Valparaíso, además de en hospitales públicos y un espacio en el Palacio Pereira.

Hoy Bibliometro es una red viva que llega a 19 comunas del país y 30 puntos de préstamo, con su expansión más reciente: los módulos de Universidad de Chile y Los Libertadores. Es un servicio reconocido y valorado, se erige como la tercera biblioteca pública de la red que más préstamos realiza anualmente en Chile. En sus 30 años de historia, ha entregado más de 6 millones de lecturas a miles de personas, que acceden a una colección robusta y diversa de más de 50 mil títulos, que van desde los clásicos de la literatura universal, pasando por los grandes *bestsellers*, las revistas y los cómics, hasta lo mejor de la narrativa nacional.

Detrás de cada cifra hay una persona que eligió abrir un libro en un vagón y acompañar su trayecto con lectura. Agradecemos profundamente el compromiso técnico y humano de los equipos de nuestro Servicio, del Sistema de Bibliotecas Públicas, de Metro de Santiago y de EFE Valparaíso, quienes hacen posible que esta tremenda maquinaria cultural funcione día a día de manera pública y gratuita.

Paula Larraín L.
Subdirectora
Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas
Servicio Nacional del Patrimonio Cultural

A Clara Budnik, creadora de Bibliometro y modernizadora de las bibliotecas públicas en Chile

«Si los bibliotecarios fueran honestos,
no sonreirían ni se mostrarían
amables. Dirían:
“Ten cuidado. Aquí
hay monstruos”. Dirían:
“Estas salas albergan paganos
y herejes, asesinos y
maníacos, ilusos, desesperados
y disolutos”. Dirían:

“Estos libros contienen conocimiento
sobre la muerte, el deseo y la decadencia,
la traición, la sangre y más sangre;
cada uno es una caja de Pandora, así que
¿por qué
querrías abrir una?”.
Colocarían
carteles de advertencia indicando que el
contacto
podría provocar cambios de humor,
alteraciones visuales graves
y efectos que alteran la mente».

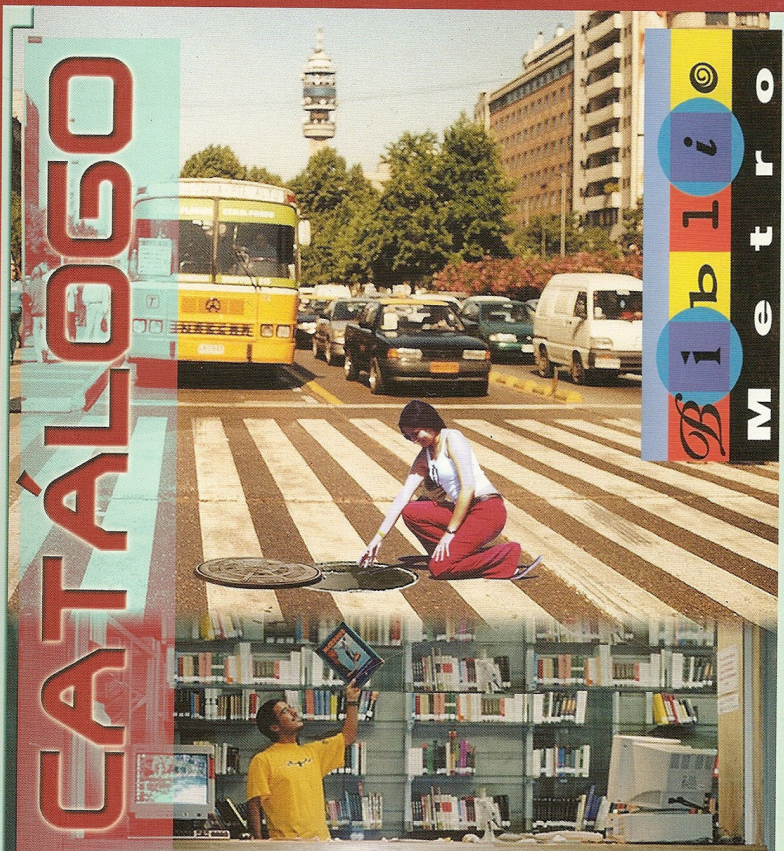
Joseph Mills

Si los bibliotecarios fueran honestos

Capítulo 1

Bibliometro y el contexto cultural

CATÁLOGO



Biblio Metro

LIBROS libros Libros

Bibliometro y el contexto cultural

La historia de Bibliometro no inició solamente con la apertura de sus primeros módulos en las estaciones del Metro de Santiago; comenzó antes, en el seno de un debate público que ponía en tensión toda la arquitectura bibliotecaria tradicional a inicios de la década de los noventa. En medio de transformaciones del campo cultural chileno, surgió una pregunta ineludible: ¿cómo hacer que el derecho a la lectura y a la cultura pueda ejercerse en las condiciones reales de vida? Este giro institucional se sustentó en la convicción de «abrir e ir a buscar» al lector, modificando la regla silenciosa que obligaba a las personas a desplazarse siempre hacia un recinto.

La respuesta a la pregunta anterior tuvo cabida en la interacción y negociación entre dos instituciones con misiones distintas, pero compatibles: la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam) y el Metro de Santiago. La primera aportó el conocimiento bibliotecario, la colección y la vocación de servicio público; mientras que la segunda brindó el espacio físico —factor crucial— en el que cada día se movía una parte enorme de la población urbana.

El convenio que selló dicha alianza se firmó el 30 de septiembre de 1994 y más que un trámite burocrático, fue la decisión de reconocer que el transporte público podía ser una infraestructura cultural en la que el tiempo de tránsito, que la ciudad roba y devuelve a diario, podía convertirse en un momento de lectura.

El 26 de junio de 1996 el proyecto se volvió real con la apertura de tres módulos; Cal y Canto, Los Héroes y Tobalaba. Puntos pequeños, pero de alta visibilidad, instalados en estaciones estratégicas de la red. No fue casualidad que se inauguraran tres al mismo tiempo, y no uno solo a modo de piloto. La decisión de desplegar una pequeña red desde el inicio fue una apuesta operativa y una declaración de intenciones:

Bibliometro llegaba para quedarse. La primera reacción del público se hizo sentir y durante ese primer año se registraron más de 23 mil préstamos y cerca de 4 mil personas inscritas; cifras que, para un servicio recién nacido y sin antecedentes comparables, hablan menos de curiosidad que de aprobación.

Bibliometro no tenía un modelo externo que imitar ni un manual que seguir, por lo que los primeros equipos aprendieron en el módulo mismo cómo organizar la colección en un espacio reducido, atender en medio del flujo constante de pasajeros, simplificar la inscripción para que nadie desistiera en el trámite y conseguir la confianza de un público que nunca había visto una biblioteca en ese lugar.

Lo anterior, lejos de ser una debilidad, terminó siendo una de las fuentes más duraderas de identidad del programa. Lo que Bibliometro fue construyendo en esos años —cercanía, rapidez, mediación, libros de una colección atractiva y novedosa— se convirtió con el tiempo en un lenguaje propio que, incluso, fue referente para ciertas ciudades de Colombia, así como para Madrid y otros lugares del mundo.

En ese sentido, esta memoria es la historia de una idea que demostró ser exportable, sostenible y necesaria. 30 años después de su origen, Bibliometro opera en 21 puntos de préstamo en el Metro de Santiago, con presencia adicional en la Línea 6, el tren Limache-Puerto, recintos hospitalarios y el Palacio Pereira.

A lo largo de ese recorrido, el programa fue incorporando reservas en línea, devolución interoperable entre puntos, sistemas de autopréstamo y criterios profesionales de desarrollo de colecciones; innovaciones que configuran un sello de servicio.

Lo que estas páginas buscan reconstruir, por ende, no solo es qué hizo Bibliometro, sino cómo y por qué lo hizo, y qué dice esa trayectoria

sobre lo que puede lograr una política cultural cuando decide salir a encontrar a las personas, en lugar de esperar a que ellas lleguen.




ALPHA
LA VIDA ES SIMPLE
500
SUPERFOOD SOPAS
B



El préstamo gratuito permite explorar sin riesgo, abandonar un libro sin culpa, circular entre géneros, descubrir autores y compartir lecturas.

Módulo Baquedano

Lectura, participación y desigualdad cultural

La lectura ocupa un lugar particular dentro de las políticas culturales porque articula dimensiones que raramente aparecen juntas. Es una práctica íntima y social, individual y colectiva, recreativa y formativa, cotidiana y patrimonial. Ocurre en silencio o en voz alta, en una sala de clases o en un vagón del metro, en una biblioteca o en una sala de espera. Se vincula con el estudio, el trabajo, el ocio, la memoria, la imaginación, el cuidado, la información y la participación ciudadana. Por eso, cuando se habla de acceso a la lectura, no se alude solo a la disponibilidad de libros, sino al conjunto de condiciones que hacen posible que la palabra escrita se vuelva significativa para las personas.

Esa significación requiere comprender la lectura como una práctica socialmente situada, pues las relaciones con los bienes culturales se forman en trayectorias de socialización atravesadas por recursos económicos, educación, familiaridad con ciertos códigos y reconocimiento social. No es simplemente una elección individual, también es una práctica vinculada con el capital cultural[1] acumulado, con los entornos familiares y escolares, así como con las oportunidades de mediación disponibles a lo largo de la vida. En Chile los estudios han reforzado esta idea al mostrar que en la formación de lectores inciden variables como la escolaridad y el entorno familiar[2].

Por otro lado, experiencias recientes sobre trayectorias lectoras en Santiago y Cerro Navia[3] aportan otra perspectiva. En personas adultas que desarrollaron un vínculo significativo con la lectura, pese a provenir de hogares con bajo capital cultural de origen, se identifican momentos de quiebre respecto del punto de partida familiar: el acceso a materiales fuera de los circuitos habituales, relaciones de mediación, instituciones que ofrecen hospitalidad, giros biográficos donde la lectura adquiere un sentido nuevo, y —dato que resulta especialmente revelador para entender Bibliometro— los tiempos de traslado como

ocasión para leer. Esto es de vital importancia porque deja a la luz que la lectura puede formarse por encuentros institucionales capaces de brindar posibilidades en momentos concretos y cotidianos.

El acceso, entonces, no puede presentarse como una puerta abierta de manera uniforme, ya que depende de las condiciones concretas que distribuyen de forma desigual el tiempo, la energía, los recursos y las posibilidades reales de acercarse a los libros. La desigualdad cultural no opera únicamente a través de la falta de oferta, sino también en la relación que las personas establecen con esa oferta. Un centro cultural, un museo o una biblioteca, pueden estar disponibles sin que todos los grupos sociales se sientan convocados, tengan tiempo de asistir, cuenten con información suficiente, dispongan de medios de traslado o se reconozcan como destinatarios legítimos de dichos espacios. Por esta razón, se vuelve importante la mediación y, en ese sentido, las políticas de lectura no pueden limitarse a comprar libros o inaugurar recintos, deben construir puentes entre las personas y los materiales, los espacios y las comunidades, los intereses cotidianos y los repertorios culturales.

La brecha anteriormente enmarcada es clave para entender Bibliometro. Muchas personas leen, pero no necesariamente asisten a bibliotecas. Algunas compran libros, otras leen en formato digital, acceden a materiales por redes familiares o escolares, o bien mantienen una relación intermitente con la lectura. Frente a ese escenario, una política bibliotecaria no puede asumir que el usuario llegará por sí mismo al edificio, debe preguntarse dónde están las personas, qué tiempos tienen, qué barreras enfrentan y qué dispositivo puede hacer más probable el encuentro con los libros. El proyecto respondió a esas preguntas con una decisión sencilla pero profunda: instalar la biblioteca en un lugar por donde la ciudadanía ya transitaba en su cotidiano.

Además de facilitar el acceso a los libros, el hecho de que el préstamo fuese gratuito dio pie a la exploración sin riesgo; poder abandonar un libro sin culpa, circular entre géneros, descubrir autores y compartir lecturas. Bibliometro hizo que esa posibilidad ingresara en un circuito urbano masivo, considerando que comprar puede resultar costoso, o no se cuenta con el tiempo para visitar una biblioteca tradicional.



Estantería Macul

El hecho de que el préstamo fuese gratuito dio pie a la exploración sin riesgo.

La lectura recreativa ocupa aquí un lugar que no debe subestimarse, ya que una política de acceso no puede sostenerse en jerarquías rígidas de legitimidad cultural, puesto que para muchas personas la entrada a la lectura ocurre a través de una novela popular, un cómic, un libro de autoayuda o un texto que acompaña un momento particular. El 81,5 % de quienes leen declara hacerlo por gusto u ocio[4], lo que confirma que el placer lector es uno de sus principales motores.

La política nacional del sector ha ido en esa misma dirección. El acceso a la lectura y al libro se reconoce hoy como un derecho que el Estado debe garantizar, con acción organizada en torno a la lectura, la creación, la industria, el patrimonio bibliográfico y el marco

institucional[5]. Esa formulación desplaza el problema desde la oferta hacia el ejercicio efectivo del derecho. La pregunta ya no es cuántos libros existen, más bien, quiénes pueden acceder a ellos, en qué condiciones y desde qué territorios. El Plan Nacional de la Lectura, Escritura y Oralidad (LEO) profundiza esa orientación con una estrategia dirigida a todas las edades, bajo un modelo de articulación interinstitucional y regional[6]. Cabe resaltar que antes de que estos conceptos se consolidaran en el lenguaje de la política pública, el programa ya estaba resolviendo en la práctica su pregunta central.

Los datos y los estudios permiten precisar que es, en definitiva, el problema público al que Bibliometro responde: una trama de desigualdades (capital cultural, educación, ingreso, edad, género, cuidados, territorio, tiempo) que condicionan la posibilidad de convertir el interés lector en una práctica sostenida. En ese contexto, una biblioteca ubicada en el metro no es un gesto accesorio, es una intervención directa sobre algunas de esas barreras y su valor consiste en hacer que los libros aparezcan donde la ciudad ya convoca a las personas.

Bibliotecas públicas, mediación y trayectorias lectoras

Para comprender la relevancia estructural de Bibliometro es necesario situarlo dentro de la función contemporánea de las bibliotecas públicas. La biblioteca pública no es únicamente un recinto donde se almacenan y prestan libros. En las democracias contemporáneas es una infraestructura social que garantiza acceso a la información, lectura, conocimiento, recreación, memoria y participación. Su valor radica en ofrecer un espacio de encuentro no mediado por el consumo, abierto a distintas edades, trayectorias y condiciones sociales. En ese sentido, en una sociedad marcada por desigualdades, esa apertura tiene un significado que va más allá de la cultura.

En el marco bibliotecológico internacional, la biblioteca pública se concibe como una institución llamada a proporcionar acceso universal al conocimiento, a las ideas y a las obras de la imaginación[7]. Esta formulación es especialmente útil para pensar el caso chileno, pues la biblioteca pública no es un servicio cultural entre otros, sino una institución que conecta derechos culturales, derecho a la información, formación ciudadana y desarrollo comunitario. Su legitimidad no depende únicamente de la cantidad de préstamos, también incide su capacidad para generar condiciones de acceso, acompañamiento y confianza.

En Chile, el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas (SNBP) ha dado forma institucional a esa función mediante una red amplia y diversa. En 2025 el sistema registró cobertura en 340 de las 346 comunas del país, con 673 servicios bibliotecarios que incluyen bibliotecas públicas, filiales, puntos de préstamo, bibliomóviles, servicios en recintos penitenciarios y módulos de Bibliometro[8]. Las cifras muestran que la biblioteca pública constituye una de las infraestructuras culturales más extendidas del país, sin embargo, la cobertura territorial no agota el problema de acceso. Contar con un servicio bibliotecario en la comuna no significa que todas las personas puedan usarlo de manera regular, de hecho, la asistencia depende de horarios, distancia, transporte, pertinencia de las colecciones, mediación disponible y confianza institucional. Por ello, la biblioteca contemporánea además de preguntarse dónde se ubica, tiene que considerar cómo volverse más cercana, ya que esta distancia no es únicamente geográfica, también es temporal, simbólica y práctica.

Bibliometro se inserta justamente en esa discusión. No reemplaza a la biblioteca comunal ni pretende cumplir todas las funciones de un recinto bibliotecario tradicional. Su aporte consiste en llevar una parte decisiva de la biblioteca pública (la colección, la mediación, el préstamo, la recomendación) hacia un espacio donde la ciudadanía ya está presente. En esta línea, no es un elemento menor del sistema,

sino una de las expresiones más claras de la adaptación bibliotecaria a las condiciones contemporáneas de acceso.

La centralidad de la literatura en los datos de préstamo refuerza la idea anterior. En 2025 fue la materia con mayor circulación en la red nacional, con más de 875 mil préstamos. La narrativa, los cómics, los clásicos de alta circulación y los libros de interés general permiten que la biblioteca funcione como una puerta de entrada antes que, como un espacio intimidante, algo que el proyecto ha sabido aprovechar desde sus orígenes.

La biblioteca pública cumple, además, una función de mediación que no puede reemplazarse solo con la disponibilidad de materiales. La mediación no es únicamente una actividad programada (un cuentacuentos, un club de lectura), también ocurre en la recomendación cotidiana, en la orientación frente a una estantería y en el conocimiento que el equipo tiene de sus usuarios. En Bibliometro esa mediación ocurre en tiempos breves y bajo condiciones de alto flujo, pero no por ello pierde relevancia pues una conversación de pocos minutos puede modificar la relación de una persona con un libro.

Al trasladar esa experiencia al metro, el programa introduce una dimensión de cuidado cultural dentro de una infraestructura funcional, en un espacio donde la presencia del Estado suele asociarse al transporte, seguridad y regulación.

El lugar de Bibliometro en el escenario cultural no se explica únicamente por sus cifras de préstamos, aunque estas sean importantes. Su relevancia estructural está en haber demostrado que la biblioteca pública puede actuar sobre el diseño mismo del acceso: no solo ofrece libros, además redefine dónde puede ocurrir el encuentro con ellos; atiende a usuarios ya convencidos, pero también se ubica ante públicos en tránsito que pueden transformarse en lectores. Es decir, su

aporte más duradero reside en hacer que la lectura pertenezca a la ciudad y esté disponible en sus circuitos cotidianos.



Módulo Irarrázaval

La biblioteca pública cumple, además, una función de mediación.



Ciudad, movilidad y tiempo cotidiano: Bibliometro como política situada

Uno de los aportes más distintivos de Bibliometro fue haber comprendido que la democratización cultural no depende únicamente de la oferta, ya que hay que considerar cómo se organiza el tiempo cotidiano de las personas. Esta idea es especialmente relevante en Santiago, una ciudad donde los desplazamientos diarios, la segregación urbana, los horarios laborales y las responsabilidades de cuidado, inciden directamente en la posibilidad de participar en la vida cultural.

La Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo muestra que el tiempo es un recurso escaso y desigualmente distribuido, con variaciones significativas según sexo, nivel socioeconómico y lugar de residencia[9]. A su vez, la Encuesta Nacional de Participación Cultural y Comportamiento Lector 2024 indica que el cansancio o la falta de tiempo aparece como el motivo de no participación cultural más mencionado por la población, con un 30,9 %, por encima de los factores económicos y laborales. No se trata, entonces, de una ciudadanía indiferente a la cultura, sino de personas cuyos horarios y trayectos dificultan el acceso, incluso cuando la voluntad de leer existe.

El Metro de Santiago es una de las infraestructuras más significativas de la vida metropolitana, con siete líneas, 143 estaciones y cerca de 2.100.000 pasajeros que circulan a diario[10]. Asimismo, el tren Limache-Puerto de EFE Valparaíso alcanzó su récord histórico de 23 millones de pasajeros transportados durante 2025. Estas dos infraestructuras no solo son un medio de transporte, también son un lugar donde se cruzan comunas, clases sociales, generaciones y trayectorias laborales y donde una parte considerable de la población pasa minutos, a veces horas, de su día. Instalar una biblioteca en ese

entorno significó intervenir un espacio que ya producía encuentro por sí solo, sin necesidad de una convocatoria adicional. Bibliometro no tuvo que crear el flujo de público, más bien, transformó dicha circulación existente en una oportunidad cultural, lo que lo volvió pionero a nivel mundial.

Esa lógica opera de manera distinta a la de una biblioteca de destino. Quien visita un recinto bibliotecario tradicional debe planificar la salida, desplazarse con ese propósito y destinar un tiempo específico a la visita. Bibliometro reduce esa secuencia porque la persona ya está en la estación, el módulo aparece en su ruta y la operación de préstamo o devolución puede integrarse al trayecto sin necesidad de reorganizar el día. Es más, el tiempo de traslado, que suele vivirse como pérdida o espera, se resignifica: un libro retirado antes de subir al tren puede acompañar el viaje, continuar en casa, circular en la familia y abrir una conversación. La política pública no crea tiempo adicional, pero transforma una fracción del tiempo existente en una oportunidad lectora, y eso es, en sí mismo, es una forma de cuidado ciudadano.

La movilidad urbana también produce mezcla social. A diferencia de espacios culturales más segmentados por intereses, ubicación o capacidad de pago, el transporte público reúne a personas con trayectorias muy diversas, lo que convierte al metro en una plataforma especialmente valiosa para una política de acceso. Bibliometro llega tanto a quienes decidieron participar culturalmente ese día, como a quienes tal vez no habrían buscado un libro por su cuenta.

En ese encuentro no planificado reside una parte importante de su potencia democratizadora, y también es una de las razones por las que su presencia cotidiana en las estaciones tiene un efecto acumulativo que se traduce en que la persona puede no usar el servicio el primer día, ni el tercero, pero lo ve, lo reconoce y lo incorpora a su mapa mental, hasta que el módulo deja de ser extraño y se vuelve parte del

entorno. Esa familiaridad reduce el umbral simbólico de entrada de una manera que ninguna campaña de convocatoria podrá replicar del mismo modo.

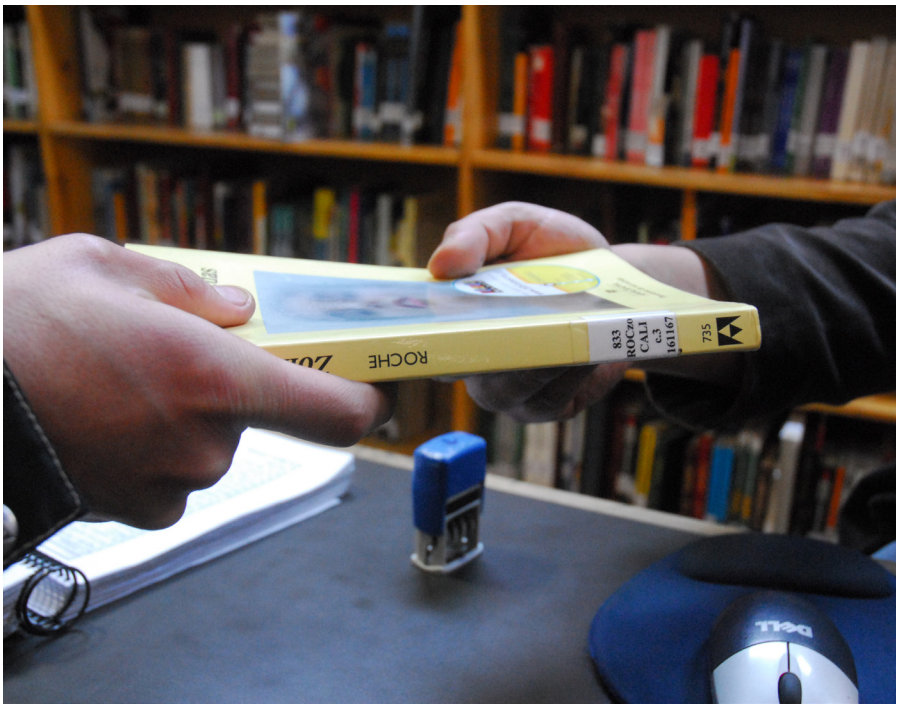
Visto en conjunto, el programa puede entenderse como una política pública situada, expresión que importa porque permite evitar dos reducciones habituales. La primera, presentarlo únicamente como una innovación operativa, es decir, un modo práctico de prestar libros en estaciones; la segunda, describirlo solo desde sus cifras de uso.

Ambas dimensiones son reales, pero el programa es más que la suma de sus partes, es una respuesta situada porque emerge del reconocimiento concreto del problema de acceso cultural en la ciudad, lo que se manifiesta en que las personas valoran la cultura, pero no siempre cuentan con tiempo, cercanía o familiaridad institucional para acceder a ella. Democratizar el acceso no significa solamente abrir puertas, sino preguntarse dónde deben estar esas puertas para que puedan ser cruzadas.

En 2025 el programa registró 194.500 préstamos considerando la red metropolitana, la red Merval y la red hospitalaria. Su red desagregada contempla 30 puntos de atención, entre módulos en estaciones del metro, puntos en la Empresa de los Ferrocarriles del Estado (EFE) Valparaíso, un bibliohospital, una sala de lectura en el Palacio Pereira y cuatro máquinas de autopréstamo. Estas cifras muestran que Bibliometro es un dispositivo especializado con peso propio, cuyo valor va más allá del volumen de transacciones, pues se ubica en ese punto de contacto entre estructura y biografía, en el que la relación con los libros puede comenzar con un gesto breve, cotidiano y accesible. Antes de que conceptos como derechos culturales, brechas de acceso, enfoques territoriales o democratización del tiempo se consolidaran en el lenguaje de la política pública, Bibliometro ya estaba resolviendo en la práctica la pregunta que todos ellos plantean: cómo hacer que los libros se encuentren con las personas en su vida cotidiana. Ese

es el problema público al que el programa responde, y la trama de desigualdades que lo sostiene no ha desaparecido en tres décadas. Por esta razón, una biblioteca ubicada en el metro sigue sin ser un gesto accesorio es, por lo contrario, una intervención directa sobre algunas de esas barreras y una señal institucional clara de que la lectura pertenece a la ciudad y debe estar disponible en sus circuitos cotidianos.

Bibliometro ya estaba resolviendo en la práctica la pregunta que todos ellos plantean: cómo hacer que los libros se encuentren con las personas en su vida cotidiana.





Módulo Bellavista



Un libro retirado antes
de subir al tren
puede acompañar el viaje,
continuar en casa,
circular en la familia y abrir
una conversación.

Capítulo 2:

De proyecto a política pública

De proyecto a biblioteca pública

La pregunta que organiza este capítulo no es solo por qué era pertinente acercar los libros a la vida cotidiana de la ciudad, sino cómo esa intuición inicial logró convertirse en un programa público dotado de reglas claras, convenios jurídicos, procedimientos técnicos, personal calificado y capacidad de adaptación permanente. En ese tránsito, Bibliometro dejó de ser una idea innovadora en el campo del fomento lector, para transformarse en una arquitectura institucional robusta, capaz de insertarse en el corazón de un sistema de transporte masivo sin perder su identidad bibliotecaria, ni su vocación pública.

Comprender esa historia exige asumir que el programa surgió de una sofisticada operación de articulación entre organismos públicos que operaban bajo lógicas y misiones radicalmente distintas. De un lado estaba la institucionalidad cultural del Estado, históricamente orientada al acceso democrático y el desarrollo técnico de colecciones bibliográficas; del otro, una empresa de transporte metropolitano cuya misión prioritaria era asegurar la movilidad urbana con eficiencia y seguridad. La originalidad del programa radica precisamente en haber construido una zona de cooperación estable y duradera entre ambos mundos. En esta línea, se buscó hacer compatible un servicio bibliotecario riguroso con los ritmos acelerados del día a día, las exigencias de seguridad y las restricciones espaciales de una infraestructura de alta circulación peatonal. Esa compatibilidad operativa requirió acuerdos administrativos inéditos, definiciones precisas de responsabilidad compartida, adaptaciones horarias, soluciones logísticas complejas y una comprensión muy fina del entorno subterráneo donde todo ocurría.

La consistencia de Bibliometro a lo largo del tiempo proviene, en gran medida, de que su formulación original no surgió desde el entusiasmo

por una solución de moda, ni desde una tendencia aislada en la teoría bibliotecológica, ya que su motor fue el reconocimiento frontal de un problema estructural: la exclusión cultural condicionada por las transformaciones geográficas y sociales del Santiago de los años noventa. Durante esa década, Chile atravesaba un periodo de profunda reorganización económica y urbana, cuyas consecuencias sobre la vida cotidiana de los habitantes de la capital eran visibles y medibles. La ciudad experimentaba una expansión periférica acelerada y un fenómeno de segregación socioterritorial sin precedentes. Entre 1991 y 2000, el área urbana de Santiago creció en más de 12 mil hectáreas, impulsada por políticas habitacionales que concentraban a la población más vulnerable en comunas periféricas con escasa infraestructura de servicios y débil conectividad al transporte público[11]. Las distancias entre las zonas habitacionales de las clases trabajadoras y los centros de servicios culturales se ensanchaban drásticamente, y el tiempo invertido en los



desplazamientos diarios se convertía en una variable que regulaba la vida de cientos de miles de personas. Era el tiempo cautivo del transporte masivo, eran horas que la ciudad le restaba al ciudadano sin darle nada a cambio.

En paralelo, la red de bibliotecas públicas tradicionales mostraba severas incompatibilidades con esa nueva vida urbana. Las bibliotecas convencionales operaban como recintos estáticos que exigían un desplazamiento deliberado y exclusivo por parte del usuario, con horarios de atención que coincidían exactamente con la jornada laboral y escolar de la población. Además, los niveles de participación cultural de los estratos medios y bajos estaban fuertemente deprimidos, no por un desinterés hacia la lectura, sino por barreras materiales y simbólicas concretas. Para inscribirse en una biblioteca tradicional había que sortear trámites burocráticos engorrosos (certificados de residencia actualizados, avales comerciales, en algunos casos membresías) que funcionaban como filtros excluyentes[12]. La lectura pública se percibía como un ejercicio solemne y académico, fuertemente condicionado por las trayectorias escolares y el capital cultural heredado.

Frente a ese diagnóstico, el diseño de Bibliometro surgió como una decisión política y técnica orientada a subvertir esa dinámica de exclusión a través de una intuición de alta agudeza administrativa. Las estaciones del tren subterráneo, que actuaban como grandes conectores de una ciudad fragmentada, se presentaron como el espacio idóneo para un dispositivo de proximidad capaz de transformar el tiempo muerto del traslado en un espacio de autonomía, recreación y desarrollo personal.

La traducción de ese diagnóstico en una estructura jurídica y operativa concreta requirió vencer resistencias institucionales complejas que revelan el verdadero espesor histórico del programa. La concepción ideológica y metodológica de Bibliometro fue obra de Clara Budnik, quien —en su calidad de subdirectora de Bibliotecas

Públicas— impulsaba una transformación profunda en la bibliotecología chilena. Su visión consistía en despojar a la biblioteca pública de su carácter sagrado y restrictivo para convertirla en una infraestructura abierta de derechos ciudadanos, sustentada en la confianza recíproca entre la institución y el lector. Su hipótesis de trabajo sostenía que la baja tasa de lectura en los sectores vulnerables era el resultado directo de las barreras burocráticas y la distancia institucional; por eso propuso un modelo radicalmente simplificado: inscripciones rápidas, gratuidad absoluta, estanterías visualmente atractivas y la eliminación de toda sospecha sobre el comportamiento del usuario.

Sin embargo, la propuesta de instalar módulos de préstamo gratuito en una infraestructura de transporte masivo chocó inicialmente con resistencias doctrinarias y operativas al interior del Metro de Santiago. Para las gerencias y los equipos de ingeniería de la empresa, cuya cultura corporativa estaba orientada a los estándares de eficiencia técnica y seguridad física, la presencia de recintos de atención cultural en los pasillos de las estaciones era percibida como un elemento potencialmente distorsionador, que podía entorpecer los desplazamientos e interferir con las vías de evacuación.

Además, existía un recelo fundado respecto a la viabilidad logística del proyecto y a la pertinencia de destinar espacio subterráneo a fines no comerciales, en un contexto donde la empresa buscaba rentabilizar sus estaciones mediante concesiones privadas.


Metro



Cada uno de los tres módulos fundacionales (instalados estratégicamente en las estaciones Los Héroes, Tobalaba y Cal y Canto, verdaderos nudos de transferencia en la red) abrió sus puertas con una colección inicial de 532 títulos.

Módulo Los Héroes

Para destrabar esas resistencias, fue decisivo el liderazgo político de Marta Cruz-Coke, primera mujer directora de la Dibam y de la Biblioteca Nacional, quien ejerció el cargo entre 1993 y 2000. Cruz-Coke asumió personalmente la conducción de las negociaciones de alto nivel con el directorio del Metro de Santiago, defendiendo que la humanización de los espacios públicos del subsuelo y el mejoramiento de la calidad de vida de los viajeros eran objetivos de rentabilidad social, plenamente convergentes con la misión de una empresa pública. Reconocida por el rigor de su juicio y el peso de su trayectoria, logró que la iniciativa fuera validada como un proyecto de alcance nacional, lo que permitió la firma del convenio, marco original que formalizó la cooperación interinstitucional bajo un principio de complementariedad estricta: la Dibam aportaría el capital humano técnico, las colecciones y la gestión del sistema de préstamo, mientras que el Metro facilitaría la infraestructura espacial, las conexiones básicas y los resguardos de seguridad en las estaciones elegidas. Años después, la directora recordaría que amigos bien intencionados le habían apostado que los libros se perderían en masa y que el proyecto fracasaría; ella ganó varias comidas con esa apuesta.

Una vez consolidado el acuerdo político e institucional, el desafío de diseñar el funcionamiento diario del servicio en ese entorno tan complejo recayó en un equipo técnico pionero que debió inventar soluciones logísticas inexistentes en la práctica bibliotecaria del continente. El bibliotecólogo Enrique Ramos Curd asumió como cocreador y primer coordinador del programa, tomando la responsabilidad de estructurar un sistema de atención ágil, desburocratizado y capaz de responder a un usuario que disponía de apenas unos minutos antes de abordar el tren.

Ramos diseñó criterios de selección bibliográfica específicos que priorizaban la alta rotación de novedades editoriales y literatura de interés general, distanciándose del perfil enciclopédico y de consulta que caracterizaba a los centros barriales. En el despliegue físico de los

puntos de atención, la participación del pintor e ilustrador José Pepe Yz resultó igualmente decisiva, pues convocado por su amistad con el equipo fundador, diseñó de manera voluntaria el logo de Bibliometro y la imagen gráfica inicial. Su aporte, reconocida en exposiciones nacionales e internacionales y en la gestión cultural del Ministerio de las Culturas, imprimió al proyecto una imagen visual coherente y atractiva, capaz de invitar al transeúnte a detenerse ante los módulos transparentes y compactos que debían resistir el alto tráfico diario de las estaciones.



Módulo Los Héroes

Para destrabar esas resistencias, fue decisivo el liderazgo político de Marta Cruz-Coke, primera mujer directora de la Dibam y de la Biblioteca Nacional.

Una de las barreras técnicas más complejas de ese periodo fundacional fue la absoluta falta de conectividad digital en tiempo real, característica de las telecomunicaciones de mediados de los noventa. La hipótesis original de Bibliometro exigía funcionamiento en red (que un socio pudiera retirar un libro en una estación y devolverlo en otra), pero no existía un *software* interactivo especializado para gestionarlo en el instante mismo. Para superar esa limitación, el equipo implementó rigurosos procedimientos manuales y semicentralizados de consolidación de bases de datos, que requerían un esfuerzo de coordinación humana extraordinario al cierre de cada jornada. El

éxito en el control de la colección y la bajísima tasa de pérdida material registrada durante los primeros meses, funcionaron como demostración empírica de la validez del modelo y como réplica eficaz para quienes dudaban de la viabilidad de un sistema sustentado en la confianza ciudadana.

El esfuerzo coordinado de ese equipo pionero permitió que el 26 de junio de 1996 el servicio iniciara sus operaciones con un estándar técnico riguroso. Cada uno de los tres módulos fundacionales (instalados estratégicamente en las estaciones Los Héroes, Tobalaba y Cal y Canto, verdaderos nudos de transferencia en la red) abrió sus puertas con una colección inicial de 532 títulos seleccionados bajo criterios de alta demanda y diversidad temática, lo que consolidó un fondo de 1.596 volúmenes en circulación para el conjunto de la red. Esos primeros módulos no fueron concebidos como una experiencia experimental o marginal; constituyeron la



Módulo Tobalaba

El 26 de junio de 1996 el servicio inicia sus operaciones con un estándar técnico riguroso.



Módulo Los Libertadores

prueba institucional definitiva de que el acceso bibliotecario de calidad podía salir del edificio patrimonial sin perder trazabilidad técnica, control riguroso de la colección, calidez en la atención ni continuidad operativa. La verdadera innovación de Bibliometro no consistió en abandonar la rigurosidad de la lógica bibliotecaria, sino en reubicarla estratégicamente y hacerla funcional dentro de un ecosistema urbano. Esa experiencia fue tan reconocida internacionalmente que el modelo fue replicado posteriormente en los sistemas de transporte de ciudades como Madrid, Sao Paulo, Ciudad de México y diversas localidades de Colombia, consolidando a Chile como referente mundial en bibliotecología de proximidad.

A pesar de operar en espacios no convencionales y altamente dinámicos, la identidad institucional y metodológica ha estado siempre anclada en la Política Nacional del Libro y la Lectura. Esta inserción ha sido el factor decisivo para evitar que el programa se desvirtuara o se redujera a una experiencia llamativa, pero sin profundidad técnica ni continuidad bibliotecaria. En su diseño, desarrollo y expansión, Bibliometro forma parte del esfuerzo estructurado del Estado chileno por ampliar y diversificar los puntos de acceso a la cultura, siendo parte orgánica del SNBP. Su lugar específico dentro de esa red es el de un dispositivo especializado de proximidad urbana y cobertura metropolitana, cuya sostenibilidad en el tiempo depende de ser gestionado como una pieza clave de la política social y cultural del país. Esa pertenencia a la institucionalidad del Estado se manifiesta en diversos planos de la gestión pública. El programa adquiere, procesa y presta libros bajo estándares bibliotecológicos internacionales; registra formalmente a sus usuarios, evalúa de manera permanente la rotación de sus colecciones y genera estadísticas transparentes que alimentan los indicadores del sector cultural.

En registros recientes el programa reporta una base consolidada de 55.825 usuarios vigentes anuales para el periodo 2025, y un acumulado histórico aproximado de 353.145 socios inscritos entre 2006 y

2025[13], lo que lo convierte en una de las redes de lectura más masivas y efectivas del país. Uno de los rasgos más destacados en las evaluaciones institucionales del programa es la construcción, desde sus primeras etapas, de una modalidad de gestión profundamente innovadora y desburocratizada. Las condiciones del entorno subterráneo impusieron al equipo técnico dinámicas de trabajo flexibles para sostener múltiples tareas estratégicas simultáneas. Por ejemplo, la provisión oportuna de material bibliográfico de alta calidad, la generación de mecanismos para procesar eficientemente la información de préstamos mediante un software especializado, la actualización permanente de la base de datos de usuarios, la difusión de iniciativas culturales, y el cuidado de un equipo humano con alta capacidad de respuesta ante un público que dispone de muy poco tiempo por cada transacción. Esa diversidad de funciones evidencia que la gestión diaria de Bibliometro excede con creces el acto mecánico de entregar y recibir libros; implica sostener un sistema de soporte administrativo, tecnológico y logístico perfectamente coordinado.

En ese modelo, el uso del espacio físico y el diseño industrial de los módulos son dimensiones críticas. A diferencia de lo que ocurre en una biblioteca convencional, donde el usuario dispone de tiempo para recorrer estanterías o sentarse a consultar, el módulo de Bibliometro debe resolver en escasos metros cuadrados una multiplicidad de factores, tales como : visibilizar de manera atractiva la colección disponible, orientar con rapidez la elección del lector, registrar informáticamente el préstamo, recepcionar y clasificar devoluciones, junto con mantener perfectamente ordenado un fondo en constante rotación entre los distintos puntos de la red. La incorporación de exhibidores diseñados para destacar las novedades editoriales o los libros de alta demanda responde a esa lógica de eficiencia comunicativa y visual, adaptada a la velocidad del pasajero en tránsito.

En esas condiciones, la recurrencia y la presencialidad diaria cumplen una función institucional y social de primer orden. Bibliometro

posee la ventaja única de encontrarse con el usuario potencialmente todos los días de la semana, en el marco de su trayecto cotidiano hacia el trabajo o el estudio. Esa repetición constante e invisible transforma al programa en una presencia familiar y confiable dentro de la experiencia de movilidad urbana. Para que esa familiaridad se traduzca en valor público real, no obstante, el servicio debe garantizar estándares estrictos de previsibilidad y continuidad operativa. La fisonomía de las estaciones puede cambiar por remodelaciones, la red puede expandirse hacia nuevas comunas, la tecnología de soporte puede renovarse por completo, pero el usuario necesita mantener la certeza de que encontrará siempre una puerta abierta y confiable de acceso a la cultura escrita. Por esta razón, a principal fortaleza del programa ha consistido en haber sostenido esa continuidad a lo largo de tres décadas, incluso bajo escenarios adversos. Tras los periodos de restricción severa a la movilidad urbana derivados de la crisis sanitaria global, Bibliometro desplegó capacidades técnicas de resiliencia que le permitieron recuperar con rapidez sus niveles históricos de uso, lo que expresa, fundamentalmente, la preexistencia de un lazo de confianza y un capital social acumulado entre la institución y la ciudadanía.



Módulo Baquedano

Si bien las cifras históricas de inscripción demuestran que el programa ha sido extraordinariamente exitoso en captar la atención de los ciudadanos y construir una base amplia de socios, los diagnósticos técnicos sugieren que la próxima etapa exige transitar desde una lógica centrada en la transacción masiva del préstamo, hacia una visión relacional de largo plazo con el lector.

En la práctica, eso implica fortalecer las estrategias de mediación cultural en los puntos de contacto, profundizar el conocimiento sobre los perfiles y hábitos de los usuarios, comprender las brechas de comportamiento lector según variables de edad o territorio, y diseñar trayectorias personalizadas de acceso que acompañen al ciudadano en las distintas etapas de su vida, para evitar que el vínculo con la institución se agote en un préstamo esporádico.

El desafío ya no se limita a resguardar y prestar un catálogo de libros impresos en un módulo físico, sino a transformar a Bibliometro en una plataforma integral de acceso a contenidos que dialogue con los hábitos de lectura digital de la población. De esta manera, se podrían facilitar las solicitudes, reservas y búsquedas de información a través de dispositivos móviles e interfaces integradas al ecosistema del transporte urbano. Finalmente, la sostenibilidad mediante redes de cooperación interinstitucionales devuelve al centro de la estrategia la gran lección fundacional del programa: Bibliometro nació del éxito de una alianza intersectorial y su desarrollo futuro dependerá críticamente de su capacidad para expandir y robustecer esas redes de colaboración.

La experiencia acumulada en la relación histórica con el Metro de Santiago y EFE Valparaíso, sumada a la proyección del servicio hacia otros soportes de transporte y espacios ciudadanos, demuestra que el programa posee un capital relacional valioso que debe consolidarse mediante reglas de operación claras, objetivos compartidos y alta flexibilidad de adaptación territorial. En una política pública cuyo

núcleo identitario consiste en aproximar la lectura a los flujos de la vida cotidiana, la cooperación con ministerios, municipios, colectivos culturales y organizaciones de la sociedad civil no es un elemento decorativo, representa, por el contrario, su verdadera condición de posibilidad y proyección futura.

El recorrido analítico e histórico desarrollado a lo largo de estas páginas permite afirmar con rigor que Bibliometro no fue únicamente una respuesta culturalmente pertinente frente al agudo problema de exclusión descrito al inicio; fue, por sobre todo, una respuesta institucionalmente inteligente.

El programa demostró la capacidad técnica del Estado para transformar una intuición inicial sobre la ciudad, la movilidad, el uso del tiempo y el valor de la lectura en una política pública real, dotada de convenios jurídicos sólidos, una red capilar de atención, personal técnico profesionalizado, procedimientos estandarizados, sistemas de información automatizados y mecanismos de monitoreo social. En esa solidez administrativa radica la explicación de su permanencia ininterrumpida durante tres décadas.

Un porcentaje definitivo de las iniciativas innovadoras en gestión cultural fracasan en el mediano plazo, no porque sus ideas originales carezcan de valor, más bien, porque sus diseñadores no logran construir la institucionalidad, el soporte financiero y la estructura organizacional mínima para sostener las operaciones una vez que se apaga el entusiasmo inicial. Bibliometro transitó el camino opuesto y tuvo la virtud técnica de convertir su audaz innovación inicial en una estructura permanente del Estado.

Esa solidez, sin embargo, no debe confundirse con rigidez burocrática. La trayectoria del programa revela una institucionalidad con alta capacidad de aprendizaje organizacional que se ve reflejado, entre otras cosas, en el ajuste de sus horarios para sintonizar con los cambios

en las rutinas de la ciudad, en la expansión de su cobertura hacia nuevas líneas y comunas vulnerables, en la redefinición de sus poblaciones objetivo bajo criterios modernos de equidad, así como la profesionalización de sus equipos y las herramientas tecnológicas que ha incorporado en beneficio directo de los usuarios. La constancia inalterable de su propósito central de democratización cultural ha sabido convivir con una notable flexibilidad en los medios empleados para alcanzarlo.

Si en apartados anteriores se hizo énfasis en el macro cultural, territorial y sociológico que volvió imaginable y necesaria la irrupción de un programa de estas características en el Chile de los noventa, estas páginas han detallado la arquitectura administrativa, las voluntades institucionales, las figuras pioneras y la organización técnica que permitieron volver real, eficiente y duradera esa promesa de acceso.

Sobre esta base de comprensión institucional, el texto se encuentra preparado para avanzar hacia el análisis pormenorizado de la trayectoria concreta del programa. Es decir, sus hitos de desarrollo, sus fases de expansión territorial, sus premios internacionales y sus sucesivas innovaciones metodológicas.

La constancia inalterable de su propósito central de democratización cultural ha sabido convivir con una notable flexibilidad.

Todos esos elementos permiten comprender cómo Bibliometro pasó de ser un convenio audaz firmado en un papel, a consolidarse como un pilar identitario del ecosistema cultural del país.





El desafío ya no
se limita a resguardar
y prestar un catálogo
de libros impresos en
un módulo físico,
sino a transformar a
Bibliometro en una
plataforma integral
de acceso a contenidos
que dialogue con los
hábitos de lectura digital
de la población.



Capítulo 3:

Trayectoria y consolidación de una biblioteca en movimiento

Trayectoria y consolidación de una biblioteca en movimiento

Recorrer la historia de Bibliometro exige algo más que ordenar fechas, aperturas o convenios. Detrás de cada módulo inaugurado y cada préstamo registrado, hay una decisión pública persistente que radica en hacer que el libro llegue a la vida cotidiana de las personas y no al revés. Esa inversión de la lógica tradicional es el hilo conductor de toda la trayectoria del programa y la clave para comprender por qué ha perdurado casi tres décadas sin perder coherencia ni arraigo.



Reinauguración módulo estación San Pablo

En el Santiago de mediados de los años noventa, el acceso a bienes culturales seguía fuertemente asociado a recintos definidos, horarios acotados y desplazamientos adicionales. La biblioteca pública, valiosa e insustituible como institución, era para muchas personas un lugar al que había que ir, no un servicio que pudiera encontrarse en medio de la rutina. Bibliometro surgió precisamente para disputar esa geografía del acceso y propuso una respuesta distinta, que

consistía en llevar el libro al espacio que la ciudad ya le asignaba al ciudadano, el trayecto diario. Lo que sigue es la historia de cómo esa decisión inicial se fue convirtiendo en una red, en una identidad y en un proyecto reconocible.

El origen institucional del programa puede rastrearse hasta antes de su apertura al público. El convenio suscrito entre la entonces Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y el Metro de Santiago data del 30 de septiembre de 1994, y constituye el primer acto formal de una alianza que transformaría el modo de pensar el acceso cultural en Chile. Cuando el programa abrió el 26 de junio de 1996 con tres puntos de préstamo en Cal y Canto, Los Héroes y Tobalaba, la lectura dejaba de requerir un tiempo excepcional y comenzaba a insertarse en la cotidianeidad de la ciudad. Esa escena inaugural (modesta en su escala material, ambiciosa en su propósito político) resume bien la naturaleza del experimento. No bastaba con una buena idea, había que demostrar que funcionaba en el entorno más exigente posible.

Debido a lo anterior, los tres módulos fundacionales operaron como un laboratorio. Había que probar colecciones, observar comportamientos, simplificar los procedimientos de inscripción, adaptar la atención al entorno de alta rotación y, sobre todo, construir confianza. Los equipos de esos primeros años cumplieron una función estratégica que radicó en convertir una idea atractiva en una experiencia efectivamente usable. Buena parte de ese aprendizaje giró en torno a la selección bibliográfica. Desde el comienzo se privilegió una oferta recreativa y de alto interés, capaz de interpelar tanto a lectores frecuentes, como a personas sin una relación estable con los libros. Esta decisión fue crucial pues Bibliometro entendió tempranamente que su misión, como servicio bibliotecario público, no era solo responder a una demanda ya existente, sino también desmontar la percepción de que la lectura era una actividad restringida, académica o elitista. La elección de novelas, cuentos, poesía, narrativa chilena e internacional,


internet gratis



Cada uno de los tres módulos fundacionales (instalados estratégicamente en las estaciones Los Héroes, Tobalaba y Cal y Canto, verdaderos nudos de transferencia en la red) abrió sus puertas con una colección inicial de 532 títulos.



Módulo Cal y Canto

y otros materiales de circulación ágil fue, en ese sentido, una estrategia de apertura.

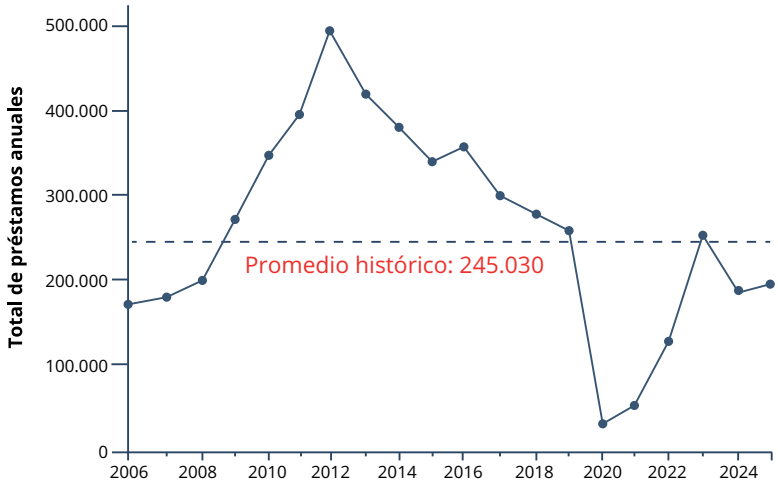
Además, se definió en esa etapa fundacional una forma de trato con el público que sería parte de la identidad duradera del programa. La cercanía, la rapidez, la orientación personalizada y el carácter poco intimidante del servicio resultaron tan importantes como el acervo disponible. Bibliometro no se volvió significativo solo porque ofreciera libros en un lugar inesperado; comenzó a ser significativo porque el encuentro con esos libros estaba mediado por una experiencia amable. Para muchos usuarios el primer contacto con el programa fue también una primera aproximación. Esa etapa inicial, por tanto, debe leerse como algo más que una fase piloto, ya que en ella quedaron definidas las coordenadas conceptuales del programa. Lectura como derecho accesible, biblioteca como servicio de proximidad, colección como invitación antes que filtro, y transporte público como infraestructura cultural posible. Todo lo que vendría después (la expansión, la profesionalización, las alianzas territoriales e innovaciones tecnológicas) resulta más comprensible si se conserva a la vista ese punto de partida.

La primera expansión fue el momento en que el piloto comenzó a parecer una red. Superada la fase inicial, la pregunta dejó de ser si el modelo era viable y pasó a ser cómo debía crecer. Cada nueva estación incorporada implicaba leer un territorio, observar flujos, proyectar una comunidad usuaria potencial, negociar condiciones de instalación y sostener un estándar de atención coherente con el prestigio que el programa comenzaba a ganar. Ese crecimiento no ocurrió en el vacío, coincidió con transformaciones en la ciudad y con la ampliación de la red de Metro, lo que fue abriendo nuevas oportunidades de presencia en comunas con menor oferta cultural. Uno de los hitos más visibles de esta etapa fue la inauguración del décimo Bibliometro en la estación Vespucio Norte, en febrero de 2008. El nuevo diseño duplicaba en metros cuadrados a varios de sus

antecesores y abría espacio para servicios complementarios como navegación por internet gracias a BiblioRedes, así como la posibilidad de albergar micro exposiciones.

En esa etapa se fue configurando, además, una memoria afectiva del servicio. Para numerosos usuarios, la biblioteca en el metro pasó a asociarse con momentos precisos de la vida cotidiana. El libro tomado un lunes por la mañana, la devolución hecha al salir del trabajo, la recomendación recibida en el módulo habitual. Esas escenas, aparentemente menores, forman parte del espesor social de Bibliometro y ayudan a entender por qué su historia no puede contarse solo en términos administrativos.

Gráfico 1. Dinámica de préstamos Bibliometro, 2006-2025



Fuente: elaboración propia sobre la base de registros históricos del programa

La serie histórica de préstamos refuerza con claridad esta lectura del crecimiento. Entre 2006 y 2025, la reportería institucional registra 5.235.857 préstamos acumulados. El máximo anual se produjo en 2012, con 492.476 préstamos, lo que permite identificar una fase de fuerte consolidación operativa y alta visibilidad. Leído junto

con la cronología institucional, el gráfico confirma que la primera gran expansión metropolitana logró traducirse en hábito de uso sostenido, con fluctuaciones posteriores asociadas a contingencias (obras en estaciones, cierres parciales, crisis sanitaria) que el programa fue capaz de atravesar sin perder su reconocimiento público.

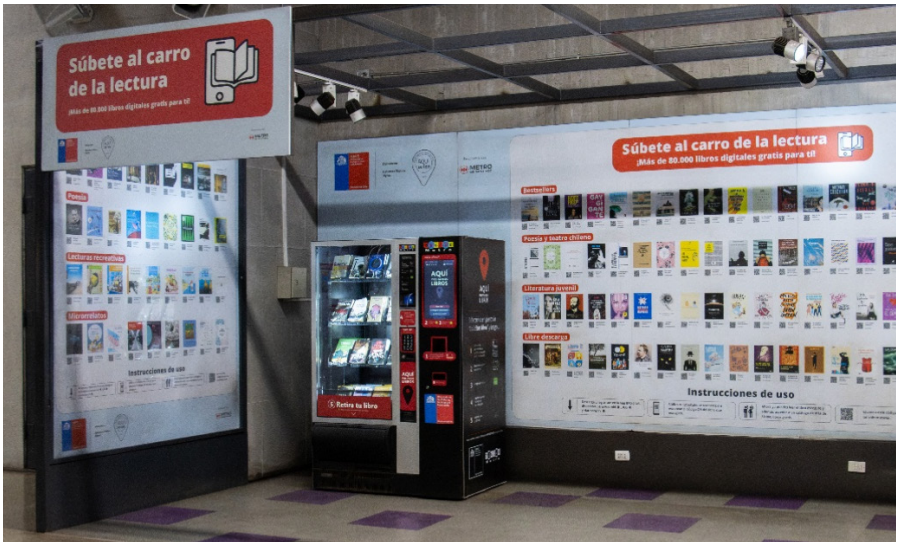
A medida que la red crecía, también se fue afinando el perfil de la comunidad usuaria. Bibliometro se volvió un servicio intergeneracional y transversal, utilizado por personas que compartían el espacio del metro, pero no necesariamente la misma experiencia previa con la lectura. Esa transversalidad explica parte de su éxito, en tanto el programa no se definió para un nicho especializado, sino para un público amplio y diverso, capaz de encontrar en la colección una puerta de entrada flexible y compatible con trayectorias lectoras muy distintas. Fue también en esta etapa cuando Bibliometro dejó de ser una innovación llamativa para convertirse en una presencia urbana estable, reconocible y afectivamente significativa para sus comunidades. La instalación de buzones de devolución (que permitían a los usuarios dejar el material cuando los módulos se encontraban cerrados) expresó con nitidez esa transformación. Una innovación aparentemente menor, pero profundamente coherente con la lógica del programa, logró reconocer la vida real de quienes usaban el sistema y respondía a ella con empatía operativa.

En cuanto a la red en su etapa de expansión metropolitana, los registros institucionales describen una estructura que llegó a incluir 33 puntos de préstamo. La enumeración de estaciones alcanzadas en distintas etapas: Maipú, San Pablo, Pajaritos, Los Héroes, Baquedano, Tobalaba, Escuela Militar, Los Dominicos, Plaza Puente Alto, Bellavista de La Florida, Macul, Plaza Egaña, Irarrázaval, Plaza de Armas, Quinta Normal, Vespucio Norte, Cal y Canto, Franklin, Ciudad del Niño y La Cisterna, entre otras, permite dimensionar el alcance de ese crecimiento; sin embargo, la expansión no fue lineal ni exenta de ajustes. Los registros indican cierres temporales

de puntos como Franklin durante 2016 y 2017, debido a la extensión de las redes subterráneas y a la necesidad de reubicarlos en espacios asociados a las líneas 6 y 3. Este detalle es importante porque muestra que la expansión de Bibliometro siempre ha estado sujeta a la evolución material del sistema de transporte, con el que mantiene una relación de dependencia y oportunidad al mismo tiempo.

Una de las expresiones más claras de esa modernización fue la instalación de cuatro máquinas de autopréstamo en las líneas 3 y 6, como alternativa o complemento al módulo tradicional. Esta innovación no buscó reemplazar la mediación humana, sino introducir una nueva capa de flexibilidad y cobertura. La aparición de estas máquinas forma parte de una hibridez estratégica más amplia. En ese sentido, Bibliometro no abandona su identidad de servicio cercano, pero reconoce que distintos entornos de circulación pueden requerir soluciones operativas diversas. En esta línea, el módulo con mediación humana sigue siendo central para orientar, recomendar y sostener vínculo, mientras que el autopréstamo puede ofrecer rapidez, ampliar horarios o acercar el servicio a usuarios que privilegian transacciones más autónomas.

Algo similar ocurre con la digitalización de la relación con el usuario. La puesta en marcha de plataformas web de reserva de ejemplares modifica el vínculo tradicional entre usuario y colección, permitiendo anticipar búsquedas, gestionar disponibilidad y extender la experiencia del servicio al espacio doméstico o digital. La modernización resulta, en este marco, coherente con la hipótesis original del programa, que consistía en reducir barreras de acceso allí donde estas aparecen, sea en el subsuelo de la ciudad o en la pantalla de un teléfono.



Máquina de autopréstamo en estación Ñuñoa

La gestión de colecciones ha presentado desafíos propios en este modelo. Bibliometro opera frente a públicos heterogéneos que esperan novedad, diversidad y disponibilidad inmediata. Una de las tensiones más importantes ha sido responder al principio de contingencia y novedad editorial dentro de un marco de adquisición pública que no siempre ofrece la agilidad del mercado. Esa tensión vuelve visible que la gestión de colección es también una cuestión institucional, ya que requiere procedimientos, criterios, tiempos de compra y herramientas de evaluación que permitan mantener una oferta pertinente y atractiva de manera sostenida.

La madurez alcanzada también se expresó en la capacidad del programa para proyectar su modelo más allá de su forma inicial. La experiencia de cooperación con el metro de Valparaíso, que será desarrollada con detalle en apartados posteriores, demuestra que la lógica de Bibliometro es transferible y que la voluntad de cooperación con los medios de transporte sigue siendo un factor esencial de sostenibilidad. Su presencia en centros hospitalarios y en el Palacio Pereira de Santiago dan cuenta de que Bibliometro ha ido ampliando

su marco de cooperación hacia ámbitos donde la lectura aparece vinculada al bienestar, al acompañamiento y a la presencia cultural en contextos de especial sensibilidad. En todos estos casos, lo que se expande no es simplemente la marca del programa también es su capacidad de habitar entornos distintos y de negociar nuevas formas de cooperación sin perder el hilo de su historia.



Colección módulo estación Baquedano

La gestión basada en información también fortaleció la capacidad del programa para monitorear comportamientos, ajustar colecciones y fundamentar decisiones. El análisis de préstamos, inscripciones, usuarios vigentes y composición de públicos fue abriendo nuevas preguntas sobre fidelización, frecuencia de uso y segmentación de comportamientos. Lo anterior dio cuenta de una transición desde el énfasis exclusivo en la masividad, hacia una comprensión más fina de la relación entre el servicio y sus usuarios. El propio aprendizaje institucional deja en evidencia este cambio cuando considera que, tras un periodo de crecimiento importante en préstamos anuales, el programa debió transitar desde un modelo centrado únicamente

en el volumen, hacia otro sustentado en la calidad y pertinencia de la colección.



Colección del módulo en estación Tobalaba

Gracias a la reportería histórica comparable, la red también pudo empezar a identificar con mayor precisión sus propias diferencias internas: no todas las estaciones rendían igual, no todos los públicos usaban el servicio con la misma frecuencia y no todos los segmentos de la colección tenían idéntica circulación. Dicha información abría la posibilidad de ajustar compras, reforzar ciertos módulos, redistribuir títulos, planificar renovaciones y comprender cuándo una caída en las cifras obedecía a una contingencia mayor, y cuándo revelaba un problema de servicio. La información, en ese sentido, se convirtió en una forma de cuidado institucional.

Entre 2006 y 2025 Bibliometro registró 308.694 nuevas inscripciones. El máximo anual se alcanzó en 2012, con 28.348 incorporaciones. Esta curva muestra un momento de fuerte expansión de la base usuaria, seguido por una etapa de consolidación en la que el programa dejó

de medirse únicamente por su capacidad de captar nuevos registros, y comenzó a valorar la fidelización, la continuidad del vínculo y la calidad de la experiencia lectora. Lo anterior da cuenta de una madurez importante, ya que no toda institución que crece sabe interpretar su estabilización como una fase distinta y no necesariamente como un retroceso.

Gráfico 2. Proyección de nuevos socios postpandemia hacia 2031

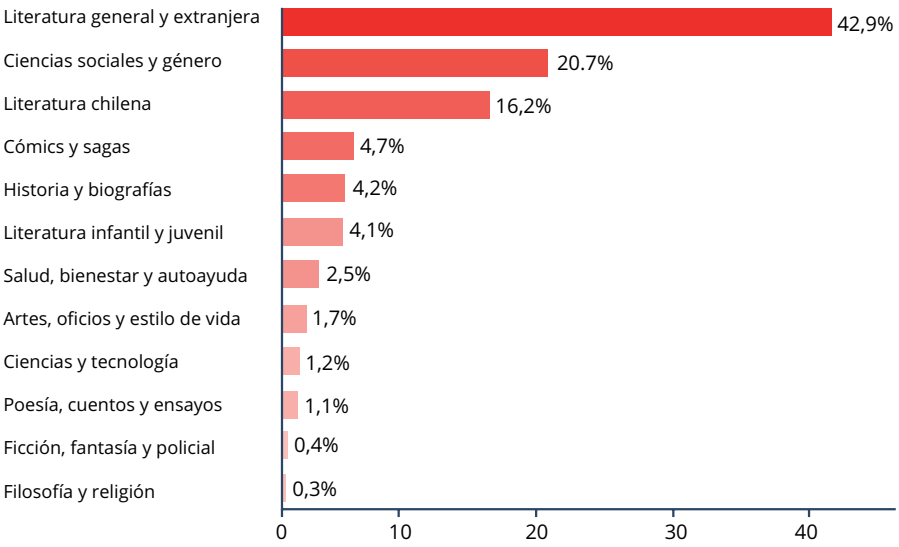


Fuente: elaboración propia sobre la base de registros históricos del programa

La composición histórica de los préstamos por materia confirma la centralidad de la literatura, pero también revela la importancia de que la biblioteca de tránsito no se restringió al entretenimiento inmediato. El peso sostenido de ciencias sociales, filosofía y psicología, geografía e historia, artes y otras áreas indica que Bibliometro combinó vocación recreativa con ampliación de horizontes.

La lectura en movimiento no fue presentada como una forma menor de relación con el libro, por el contrario, se comprendió como una puerta de entrada legítima a repertorios diversos.

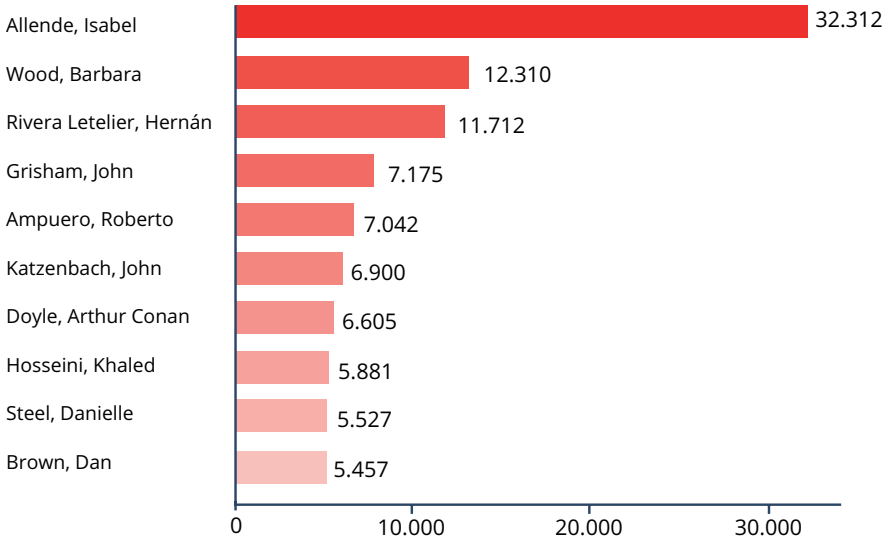
Gráfico 3. Composición histórica acumulada de préstamos por materia, 2006–2025



Fuente: elaboración propia

La persistencia de autores como Isabel Allende, Barbara Wood, Hernán Rivera Letelier, Roberto Ampuero o John Grisham sugiere una combinación muy característica del programa: narrativa de alta circulación, fuerte presencia de autorías chilenas y apertura a géneros capaces de convocar públicos amplios. Más que un simple ranking, este comportamiento da cuenta de una memoria lectora del servicio. Bibliometro ha logrado sostener una oferta reconocible y atractiva que, al mismo tiempo, resulta suficientemente amplia para que personas con trayectorias lectoras distintas encuentren un punto de entrada.

Gráfico 4: Autores más solicitados 2006-2025



Fuente: elaboración propia

Los títulos que reaparecen sostenidamente en la historia de los préstamos aportan una dimensión más íntima al análisis. Muestran que la red no solo moviliza grandes volúmenes; conserva también huellas de preferencias, afinidades y fidelidades lectoras. Para una memoria institucional, este tipo de evidencia es valiosa porque conecta la gestión con la experiencia concreta de los usuarios, en ese sentido, detrás de cada línea de un gráfico hay libros que, en ciertos momentos, encontraron una comunidad que quiso volver a ellos. Si la expansión metropolitana y la profesionalización de la gestión consolidaron el programa, la siguiente gran pregunta fue cómo innovar sin perder identidad. Bibliometro enfrentó ese desafío evitando una falsa disyuntiva entre tradición e innovación.

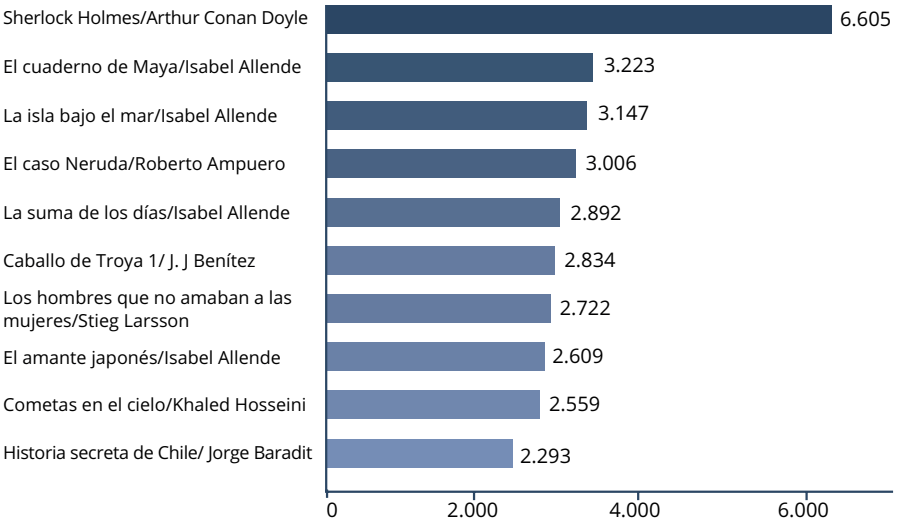
No buscó reemplazar la experiencia del módulo físico ni desdibujar la mediación humana que había sido parte de su sello; buscó ampliar el repertorio de acceso, manteniendo la misma lógica de cercanía, rapidez y compatibilidad con el ritmo urbano. La apertura de nuevas

modalidades en la Línea 6 del Metro de Santiago fue especialmente significativa en este sentido. La inauguración de espacios de lectura digital y puntos de autopréstamo en estaciones como Inés de Suárez, Ñuñoa y Cerrillos, en 2018, mostró que el programa estaba dispuesto a dialogar con cambios tecnológicos y con nuevas expectativas de los usuarios.

La incorporación de códigos QR y el vínculo con la Biblioteca Pública Digital (BPDigital) reforzaron la idea de un servicio híbrido, en el que el libro físico seguía siendo central, pero ya no era la única vía de entrada a la lectura. Esa innovación convivió con la continuidad del servicio presencial. El autopréstamo no reemplazó la labor de los equipos ni la dimensión humana de la mediación lectora. La relación entre usuario y programa siguió apoyándose en encargados de módulo, recomendaciones, orientación personalizada y actividades culturales. Bibliometro evitó caer en un tecnologicismo que pudiera vaciar su sentido público.

Un hito especialmente ilustrativo de esta etapa fue la reinauguración del módulo de Franklin en septiembre de 2018. Cerrado durante años por obras asociadas a la Línea 6, el punto reabrió convertido en el más grande y moderno de la red. El episodio tiene una carga simbólica importante en tanto dejó en evidencia que la red podía reconstruirse de mejor manera, con más libros, mejor diseño y un estándar contemporáneo de atención.

Gráfico 5: Títulos más solicitados 2006-2025



Fuente: elaboración propia

Este cruce entre flujo de pasajeros y préstamos por línea ayuda a enmarcar mejor la innovación del programa. El transporte masivo es la condición de posibilidad de Bibliometro, pero no explica automáticamente su desempeño. El gráfico sugiere una relación estructural entre movilidad y uso del servicio, aunque recuerda también que la visibilidad del módulo, la continuidad operativa, la colección disponible y la identidad pública del punto de préstamo siguen siendo variables decisivas. La infraestructura facilita el acceso, pero es la experiencia del programa lo que convierte ese acceso en uso efectivo.



Bibliohospital San José

El año 2017 abre otro registro histórico relevante: la inauguración del Bibliohospital San José muestra a Bibliometro dando un paso fuera de su soporte más emblemático para probar la densidad ética y social de su modelo. En ese sentido, el libro entra al hospital como presencia significativa en un espacio de alta vulnerabilidad. Los signos de recuperación muestran la persistencia del vínculo construido durante décadas. A medida que la ciudad retomó mayores niveles de circulación, el programa volvió a captar usuarios, reactivar préstamos y recuperar parte de su dinámica previa. De este modo, Bibliometro evidenció que seguía siendo una referencia reconocible en la vida urbana y cultural de sus comunidades. Las reaperturas y nuevas inauguraciones de 2024 y 2025 adquieren en ese contexto una densidad simbólica mayor. La reinauguración de Macul (durante años el único servicio bibliotecario público de esa comuna) fue presentada como un hito de restitución. Poco después, la apertura de Los Libertadores mostró que la red seguía expandiéndose, no solo reponiendo lo perdido. Y la inauguración del módulo de Universidad de Chile, en

febrero de 2025, aportó la poderosa imagen de una red reconstruida y nuevamente orientada al crecimiento.

Al mirar la trayectoria completa de Bibliometro, se hace indudable que la forma de acceso ha sido el hilo conductor de todas sus etapas, incluso cuando el programa ha cambiado de escala, de soporte o de tipo de alianza. Aun así, se sostiene en la facilidad del préstamo, en la visibilidad pública de los puntos de atención, en una colección pensada para invitar antes que excluir, en la mediación cercana de sus equipos y en la capacidad de instalar la lectura como parte de la vida real de las personas.

Con el tiempo, el programa amplió la gama de servicios y actividades que le dieron espesor a su identidad. Sus concursos de cuento y poesía, las acciones de fomento lector, las presentaciones artísticas y la programación cultural vinculada a efemérides del libro y la lectura, ilustran que Bibliometro construye comunidad, activa conversación cultural y se vuelve, en ciertos momentos, un espacio de expresión y reconocimiento para sus usuarios. En el plano simbólico, ha contribuido a ensanchar la idea misma de biblioteca pública, mostrando que esta es una red de posibilidades de encuentro con la lectura que puede desplegarse en estaciones, hospitales, trenes regionales y espacios patrimoniales. Sin renunciar a la tradición bibliotecaria, el programa amplió sus formas de presencia y, al hacerlo, produjo una de sus contribuciones más originales al contexto cultural chileno. La fortaleza del programa no proviene únicamente de haber sido pionero. Proviene de haber logrado que una innovación inicial se transformara en un servicio cultural estable, querido y adaptable. Pocas políticas públicas pueden mostrar, al mismo tiempo, reconocimiento ciudadano, capacidad de alianza, espesor histórico y potencial de expansión. Bibliometro se acerca a esa combinación porque ha conseguido algo difícil: mantener una identidad muy clara mientras cambia de forma cuando el contexto lo requiere.

Nuevos territorios de acceso: Valparaiso, hospitales y patrimonio

La historia de Bibliometro adquiere un nuevo espesor cuando el programa comienza a salir de la imagen que durante años lo identificó casi exclusivamente con el Metro de Santiago. Este movimiento significó una expansión del modelo hacia otros espacios donde el acceso al libro podía convertirse en una herramienta de cercanía, bienestar y pertenencia cultural. En ese sentido, la expansión hacia Valparaíso constituye uno de los hitos más expresivos en la historia reciente del programa, ya que demuestra que una política pública nacida al alero del Metro capitalino podía adaptarse a otro territorio, con otra geografía urbana, otras dinámicas de movilidad y una identidad cultural propia. El tren Limache-Puerto articula ciudades y comunas con perfiles muy diversos: Valparaíso, Viña del Mar, Quilpué, Villa Alemana y Limache, conectando a diario a una comunidad usuaria que combina turismo, estudio, trabajo, servicios y vida barrial. Por lo tanto, llevar Bibliometro a esa red implicaba reconocer que la lectura podía insertarse en un corredor territorial distinto al santiaguino, pero igualmente fértil para una política de acceso cotidiano al libro.

Desde el punto de vista técnico, se presentó el desafío de que Bibliometro había crecido en Santiago sobre la base de una larga experiencia con el Metro de Santiago; cuya escala, densidad y patrones de uso diferían notablemente del tren metropolitano de Valparaíso. En este contexto, se instaló la pregunta por el tipo de adaptación que requería el nuevo modelo, considerando las estaciones, los flujos, la relación entre zonas pagas y no pagas, las dinámicas de seguridad, los horarios de operación, el ingreso del personal y la instalación de buzones de devolución que debían resolverse caso a caso. En ese sentido, la expansión territorial implicó una negociación técnico-operativa. El convenio entre EFE Valparaíso y el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural (Serpat) suscrito en 2018, se materializó en enero de 2019 con

la inauguración de tres puntos de préstamo en Puerto, Viña del Mar y Limache. La decisión de abrir tres módulos simultáneamente, en lugar de iniciar con uno experimental, tuvo ventajas prácticas y simbólicas. Desde el punto de vista operativo, permitió distribuir cobertura a lo largo del trazado y probar comportamientos de uso diversos; desde el punto de vista político, envió una señal potente de confianza en el modelo y marcó un cambio de escala institucional. Por primera vez, Bibliometro dejaba de ser exclusivamente metropolitano en el sentido santiaguino y se instalaba en otra red de transporte público.

La recepción fue auspiciosa. Durante el primer año de funcionamiento se contabilizaron más de 23 mil préstamos y sobre 4 mil personas inscritas. Para un programa que recién se inauguraba fuera de Santiago, esas cifras evidenciaban una apropiación temprana del servicio. La comunidad usuaria visitó los módulos y comenzó a incorporarlos a su rutina de desplazamiento, confirmando la pertinencia de la apuesta. Esa primera etapa también cumplió una función demostrativa crucial en la expansión regional, ya que probó que el modelo no dependía exclusivamente del volumen gigantesco de usuarios del Metro de Santiago, sino de una combinación más compleja (infraestructura de transporte, ubicación estratégica, colección pertinente, operación coordinada e imagen pública clara) que podía reproducirse en otros contextos. Uno de los rasgos más interesantes de Bibliometro de Valparaíso es la arquitectura institucional que lo sostiene. El convenio con EFE Valparaíso distribuye responsabilidades con claridad. En esta línea, el Serpat asume la implementación, organización, dirección y funcionamiento del servicio; mientras que EFE Valparaíso facilita espacios, servicios básicos, apoyo de seguridad, aseo, acceso eléctrico, credenciales y condiciones para una operación coordinada dentro de la red ferroviaria.



Llegada de Bibliometro a la región de Valparaíso

Con el tiempo, esa cooperación fue reformulada para concebirse como una relación de fortalecimiento recíproco. Las partes se comprometen a desarrollar actividades dentro de sus competencias, a elaborar planes de trabajo anuales y a proyectar nuevas iniciativas, dejando atrás la lógica de mera habilitación de espacios. La institucionalidad colaborativa se amplió aún más con la entrada en escena de la Universidad de Valparaíso. El convenio específico entre el SNBP y la casa de estudios, firmado en 2023, establece como objetivo promover el acceso al libro y la lectura entre los pasajeros de EFE Valparaíso, en particular, a través de libros de la Editorial UV, mediante campañas de fomento lector, encuentros presenciales o virtuales y cápsulas audiovisuales.

La articulación con la universidad añade varias capas de sentido, en tanto refuerza el vínculo del programa con una institución pública regional de alta legitimidad, integra a la red textos que dialogan con la producción intelectual y poética local, y consolida una visión de Bibliometro Valparaíso como espacio de circulación editorial regional, no solo como punto de préstamo generalista. La cooperación no se limita a sostener el servicio; también contribuye a darle una voz propia.

Como ocurrió con buena parte de los servicios culturales presenciales, la pandemia golpeó con fuerza a Bibliometro Valparaíso. El impacto fue particularmente delicado porque el programa depende de dos elementos que durante la emergencia sanitaria se vieron radicalmente alterados: la circulación cotidiana de personas y la experiencia de proximidad física asociada al préstamo. No obstante, la crisis no produjo una desaparición simbólica del programa. Durante 2020, Bibliometro Valparaíso concentró su labor en actividades virtuales como cuentacuentos, videoreseñas, conversatorios, concursos y podcast. Esa rápida adaptación en sí misma dio cuenta de una madurez institucional.

La reapertura fue paulatina, en mayo de 2021 volvieron a operar en una primera etapa los puntos de Limache y Puerto, y en noviembre de ese mismo año se rehabilitó Viña del Mar. A principios de 2022 se contabilizaban 4.825 préstamos desde la reapertura y un total histórico superior a 32.500 préstamos desde la inauguración de 2019. Es decir, si el inicio del proyecto demostró viabilidad, la reapertura de 2021 y 2022 evidenció resiliencia.

Uno de los aspectos más interesantes del caso es la forma en que la red fue construyendo un sello propio a partir de la bibliodiversidad y su vinculación con agentes culturales del territorio. Bibliometro Valparaíso se caracteriza por mantener una colección importante de editoriales de la región, y esa orientación se ha ido fortaleciendo con los años. La campaña «Un libro, un viaje», desarrollada en 2023 por la Editorial UV junto a Bibliometro y EFE Valparaíso, es el ejemplo más elocuente de esa integración.

La iniciativa incorporó versos de 14 poetas nacionales en el interior de los trenes del recorrido Limache-Puerto, cada uno asociado a códigos QR con información del autor o autora y del libro correspondiente, extendiendo la experiencia de lectura al propio viaje y haciendo del desplazamiento, una vez más, el escenario natural de la cultura.

En la historia del programa, la experiencia de Valparaíso opera como una prueba de transferibilidad institucional; en otras palabras, es posible que un modelo creado en una infraestructura específica pueda ser reconfigurado en otra red de transporte, siempre que exista cooperación sólida y adaptación cuidadosa de las condiciones de operación.

En ese sentido, además brindó aprendizajes decisivos para la proyección regional del programa y para pensar cómo Bibliometro puede seguir dialogando con nuevos territorios sin perder su identidad. La experiencia de Bibliometro en hospitales constituye uno de los desarrollos más significativos en la historia del programa, porque desplaza su lógica desde el espacio de tránsito hacia un territorio de cuidado. Si en el metro la propuesta consistía en acercar la lectura a la rutina de desplazamiento, en los recintos hospitalarios el desafío fue hacer de la lectura una presencia posible; allí donde el tiempo cotidiano se encuentra suspendido por la enfermedad, la espera, la rehabilitación o la incertidumbre. Esa reformulación no fue solo de escenario, sino de modo de relacionarse con los públicos, con las contrapartes y con las condiciones concretas del uso del libro: en un hospital, el servicio debe adaptarse a temporalidades más frágiles, estados emocionales cambiantes, restricciones de circulación, protocolos sanitarios y una heterogeneidad intensa de situaciones vitales.

La fundamentación de los proyectos piloto hospitalarios cita de manera expresa las directrices de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA) para bibliotecas que sirven a pacientes y personas con discapacidad en instituciones de larga estadía. Esos lineamientos sostienen que los libros y otros materiales bibliotecarios poseen valor intrínseco para todas las personas, ofrecen oportunidades de información, entretenimiento, reflexión y aprendizaje. Además, se plantea que quienes se encuentran temporal o permanentemente confinados en centros de salud deben tener acceso a colecciones adecuadas a sus necesidades e intereses. Desde esa perspectiva, Bibliometro no improvisa una iniciativa exótica; adapta

a su contexto local un marco internacional de derechos culturales y servicios bibliotecarios inclusivos.

Los primeros pilotos se proyectaron en el Hospital Psiquiátrico Dr. Philippe Pinel, en Putaendo, y en el Hospital San José, en la comuna de Independencia. La elección de esos recintos no fue casual, ya que se combinaba un entorno de salud mental —donde la lectura puede articularse con procesos de rehabilitación y convivencia comunitaria— con un hospital general de alta demanda. En el caso del Hospital San José, la inauguración pública tuvo lugar el 23 de junio de 2017. El registro público destacó que la nueva biblioteca permitía acceso a tres mil libros y a zona WiFi, y que su objetivo era garantizar a las personas hospitalizadas o en atención ambulatoria el acceso a la lectura. La ceremonia incluyó la referencia al equipo de voluntarias que realizaría el fomento lector en salas, detalle que ayuda a comprender la naturaleza concreta del servicio. No bastaba con instalar una colección, era necesario activar mediaciones, recorridos y formas de acompañamiento dentro del recinto.

Las propuestas de implementación muestran que la intervención no se reducía a habilitar un espacio físico con libros. Incluía mobiliario, conectividad, colección recreativa inicial, automatización con *software*, señalética, capacitación de personal, recorridos de préstamo dirigidos a salas y elaboración de estadísticas mensuales para evaluar el uso e impacto. El modelo combinaba, por tanto, presencia material con organización del servicio, mediación y evaluación. Este enfoque permite apreciar que la adaptación al entorno hospitalario es profunda y no meramente cosmética, en tanto el servicio reconoce la singularidad de ese territorio y produce formas de acceso que respetan sus condiciones.

Tabla 1. Tipologías de experiencia hospitalaria y formas de mediación lectora asociadas

Tipo de recinto	Necesidad	Ajuste de mediación lectora
Hospital general	Acompañar la espera, disminuir aislamiento y ofrecer uso significativo del tiempo.	Punto de préstamo visible, colección recreativa diversa, apoyo a pacientes ambulatorios, hospitalizados y familiares.
Hospital pediátrico	Reducir temor, aburrimiento y ansiedad; favorecer comunicación y contención emocional.	Lectura en voz alta, espacios amigables, mediación lúdica, presencia de literatura infantil y participación de familias.
Hospital psiquiátrico / salud mental	Acompañar procesos de rehabilitación, convivencia y recuperación subjetiva.	Espacios de lectura más estables, articulación con actividades culturales, colecciones sobre bienestar emocional y lectura compartida.

La tabla ordena una dimensión del programa que suele narrarse desde la emoción, pero que requiere también una lectura institucional fina. La experiencia hospitalaria de Bibliometro no es homogénea, cambia según el tipo de recinto, los ritmos de permanencia, la condición de los usuarios y las formas de mediación que cada contexto hace pertinentes. Al distinguir entre hospitales generales, pediátricos y espacios de salud mental, la tabla hace visible que la flexibilidad del programa radica en ajustar su mediación manteniendo constante el principio de acceso cultural en contextos de cuidado.



Bibliohospital San José

Bibliometro no es un programa clínico ni una terapia en sentido estricto. Su contribución se ubica en el terreno del bienestar, del acompañamiento cultural y de la humanización de la experiencia hospitalaria. Sin embargo, existe literatura suficiente para sostener que la lectura, la narración y las intervenciones de Biblioterapia pueden generar efectos favorables en dimensiones como la ansiedad, el miedo, la sensación de soledad, la esperanza o la percepción subjetiva del entorno de cuidado. Hablar de cuidado global implica reconocer que la experiencia hospitalaria no está compuesta únicamente por diagnósticos, tratamientos y procedimientos. Incluye también estados de ánimo, vínculos, sensación de dignidad, posibilidades de conversación y acceso a experiencias que devuelvan algo de autonomía a la persona. La lectura puede operar precisamente en ese espacio. En el caso específico de los recintos de salud mental, los convenios incorporan de manera expresa el principio de igualdad y no discriminación, así como la obligación de resguardar datos personales y sensibles, lo que muestra que la expansión del programa hacia ese territorio se hace cargo de condiciones éticas específicas.

En suma, la experiencia en hospitales no es una nota al margen dentro de la memoria institucional de Bibliometro. Por el contrario, es una de las evidencias más elocuentes de su madurez, ya que donde parecía más difícil insertar un servicio bibliotecario —por restricciones de tiempo, movilidad, salud, protocolos y vulnerabilidad— el programa encontró una forma de hacerse pertinente, dejando instalada la poderosa idea de que el acceso a la lectura también puede formar parte del cuidado.



Módulo en Hospital Horwitz

Entre las expansiones más significativas del programa en los últimos años, la vinculación con el Palacio Pereira ocupa un lugar singular. A diferencia de los módulos instalados en estaciones del metro, trenes o recintos hospitalarios, este punto de préstamo no surge en un espacio definido por la circulación funcional o por la atención de salud, sino en un edificio patrimonial cargado de memoria histórica, densidad simbólica e institucionalidad cultural. Esa condición vuelve especialmente interesante la experiencia, considerando que Bibliometro no tuvo como principal foco ampliar su cobertura, más bien, buscó integrarse a un lugar en sí mismo cultural para visibilizar el valor

de la recuperación patrimonial y el derecho ciudadano a habitar espacios culturales.

La presencia de Bibliometro en ese espacio se inscribe en el ciclo de expansión del programa al describir la necesidad de ampliar cobertura hacia espacios de alto flujo o permanencia: un punto de préstamo en el Palacio Pereira desde 2021, junto con los hospitales, la expansión a EFE Valparaíso y los dispensadores de autopréstamo. Esto permite ubicar el hito en una secuencia mayor, ya que: el programa estaba repensando sus soportes y buscando nuevas formas de acceso más allá del Metro de Santiago.

Según la información vigente del centro de extensión, la Sala de Lectura acoge el punto de préstamo en el Palacio Pereira, bajo el alero del programa Bibliometro. El espacio se describe como un lugar de trabajo y lectura que también alberga talleres y actividades culturales con acceso liberado. Allí se ofrece una colección variada con materias como literatura, arte, patrimonio, literatura infantil y juvenil, filosofía y poesía, junto a un mobiliario pensado para distintas edades, estanterías y zonas de lectura. En ese sentido, se genera un desplazamiento conceptual importante, en tanto, mientras el módulo tradicional del programa se define por la rapidez del préstamo y su inserción en un flujo de tránsito, el módulo del Palacio Pereira amplía el repertorio del programa hacia una experiencia más estable y espacialmente generosa, complementada con un lugar que invita a participar en actividades culturales y de fomento lector.



Actividad en el Palacio Pereira

El valor de este espacio no se agota en el préstamo bibliográfico, la sala de lectura acoge talleres y actividades culturales con acceso liberado, y registros públicos como la programación del Día del Patrimonio de 2023, actividades musicales y lanzamientos editoriales, confirman su papel activo dentro del ecosistema cultural del edificio. Lo interesante es que, dentro del conjunto de expansiones del programa, el Palacio Pereira aporta una tonalidad específica. Mientras que los hospitales introducen la dimensión del cuidado; Valparaíso, la cooperación territorial; los dispensadores, la innovación tecnológica, el Palacio Pereira, incorpora con fuerza la relación entre lectura, patrimonio y ciudadanía.



Actividad en el Palacio Pereira

La relación entre Bibliometro y el Palacio Pereira visualiza con especial claridad cómo una política pública puede ganar profundidad cuando se cruza con un espacio patrimonial recuperado para la ciudadanía. Este módulo forma parte de la manera en que el palacio realiza su misión pública.

Gracias a él, el acceso al libro se integra a la visita, a la permanencia, a la programación cultural y a la experiencia de habitar un inmueble cargado de historia. En última instancia, la experiencia del módulo de Palacio Pereira supone un hito de convergencia entre patrimonio, mediación y acceso; es decir, releva la historia del espacio, honra su vocación pública y, al mismo tiempo, proyecta a Bibliometro hacia una dimensión donde la biblioteca además de acompañar los desplazamientos en la ciudad, lo hace en sus lugares de memoria.



Sala Palacio Pereira

Innovación tecnológica y gestión de servicio

La innovación tecnológica de Bibliometro forma parte de un proceso amplio de maduración institucional, en el que se volvió importante profesionalizar la gestión, mejorar la experiencia usuaria y extender el acceso sin sacrificar la mediación humana que históricamente ha caracterizado al programa. Cada cambio técnico respondió a una necesidad organizacional concreta y se apoyó en transformaciones previas, de modo que lo que a primera vista puede parecer una serie de actualizaciones puntuales corresponde, en realidad, a una arquitectura de modernización progresiva y coherente.

Durante sus primeras etapas, la fortaleza del programa estuvo asentada en la cercanía del punto de préstamo, en el saber adquirido por los equipos y en la capacidad de responder con rapidez a las dinámicas del Metro. A medida que la red se expandió y la gestión se hizo más compleja, sin embargo, esas cualidades resultaron insuficientes por sí solas.

Fue necesario dotar al servicio de herramientas capaces de estandarizar registros, ordenar la circulación de la colección, mejorar la trazabilidad de los préstamos y ofrecer a los usuarios una experiencia más continua. La tecnologización surgió, así, no como un lujo modernizador, sino como una necesidad orgánica del crecimiento.

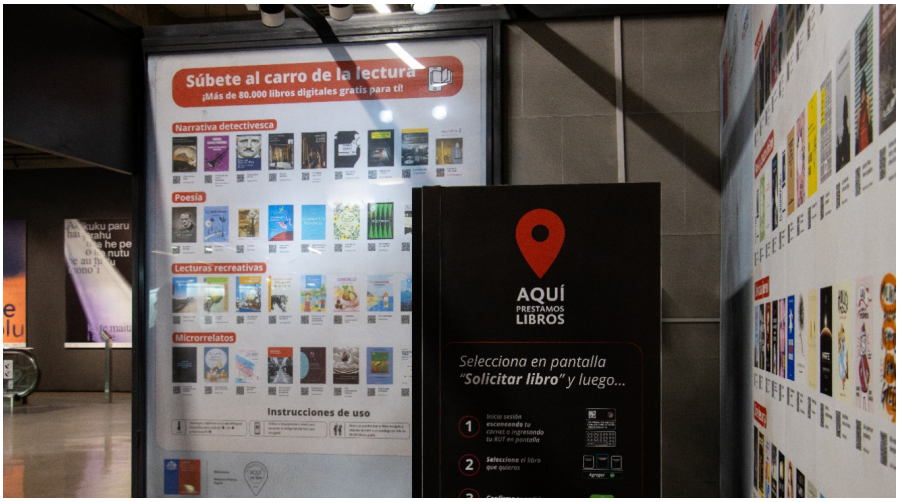


Proyecto de innovación en la página web

La incorporación de la Clave Única como mecanismo de autenticación para el ingreso al portal representa un avance significativo para el proceso de inscripción de los usuarios. Dicha clave es el sistema de autenticación oficial del Estado chileno, desarrollado y operado por la Secretaría de Gobierno Digital del Ministerio de Hacienda, que permite a cualquier persona acceder en línea a los servicios públicos mediante una contraseña personal vinculada a su RUT, sin necesidad de crear credenciales diferentes para cada plataforma estatal. En ese sentido, su integración en el portal de Bibliometro es un hito relevante porque articula el programa con la infraestructura digital del Estado y simplifica radicalmente la relación del usuario con el servicio. En esta línea, quien tiene Clave Única (en 2025 cerca de 16 millones de personas en Chile la poseen) puede acceder al catálogo, reservar libros y gestionar su cuenta sin pasos de registro adicionales.

Al nuevo sitio web funcional e interactivo, se sumaron funciones complementarias de comunicación y gestión; así como suscripciones a boletines, espacio de noticias, visualización de sucursales abiertas o cerradas, enriquecimiento de fichas con portadas y resúmenes, y la posibilidad de pagar multas en línea. De este modo, el usuario podía relacionarse con Bibliometro desde su casa, el trabajo o el teléfono, antes incluso de llegar a la estación. La propia arquitectura del portal revela una preocupación por la usabilidad: la posibilidad de ver disponibilidad en tiempo real, distinguir sucursales, enriquecer fichas con portadas y metadatos adicionales y ordenar mejor la visualización de la colección, responde a una lógica de navegación centrada en el lector. Este aspecto es crucial para una política de ciudadanía digital, en el que la información además de estar disponible es compresible navegable y útil para personas con distintas competencias tecnológicas.

Junto al portal web, el programa ha desarrollado una presencia activa en redes sociales que extiende la comunicación con la comunidad usuaria hacia espacios de alta circulación cotidiana. En esta línea, Bibliometro mantiene canales de difusión en plataformas digitales donde comunica novedades de la colección, actividades culturales, cambios de horario, apertura de nuevos puntos y campañas de fomento lector. Esta presencia no es meramente informativa; genera conversación, permite recibir consultas y construye una imagen pública del programa que va más allá del módulo físico. Un elemento significativo en ese conjunto es la existencia de una línea directa de atención vía mensajería instantánea para las máquinas de autopréstamo; lo que permite a los usuarios reportar fallos, resolver dudas operativas y recibir orientación en tiempo real. Es decir, no se sustituye el vínculo con el usuario por la automatización de algunos procesos.



Instrucciones de máquina de autopréstamo, estación Ñuñoa

Si el portal web representó un salto en la relación general con el usuario, el sistema de reservas en línea constituyó una profundización de esa lógica en un momento crítico. Esta función se desarrolló en 2020, en plena pandemia, como una nueva capa de servicio creada junto a BiblioRedes. Con más personas en casa y con fuertes restricciones de movilidad, el programa necesitaba habilitar un mecanismo que permitiera mantener el vínculo con la colección y organizar de mejor modo la búsqueda y el retiro de ejemplares. Pero más allá de la emergencia sanitaria, la relevancia del sistema radica en lo que representa a nivel del sistema bibliotecario público: Bibliometro fue pionero en Chile en ofrecer un servicio de reserva de ejemplares físicos en línea, dentro de una red de biblioteca pública, instalando un estándar de acceso remoto. La reserva modificó de manera sustantiva el itinerario tradicional del usuario. Hasta entonces, gran parte de la experiencia de Bibliometro descansaba en la exploración presencial del módulo, en el hallazgo al paso y en la consulta directa al mediador. Con el nuevo sistema, la relación con el catálogo implicaba buscar, seleccionar y apartar un libro desde la web para retirarlo posteriormente. Esa posibilidad de anticipación no reemplazó la experiencia del módulo, pero la reorganizó, permitiendo que el contacto físico

con el servicio fuera más preciso y planificado. Para usuarios con tiempos muy acotados, poder asegurar la disponibilidad de un libro antes de pasar por la estación significó una reducción concreta de incertidumbre y una mejora real de la experiencia.

La magnitud alcanzada por el sistema confirma que se trató de una innovación con adopción real. Desde su implementación en 2020–2021 se generaron más de 54.000 reservas, lo que evidencia la aparición de una nueva cultura de uso, en la que una parte importante de los usuarios comenzó a interactuar con Bibliometro de forma remota antes de acudir al punto de préstamo. La tasa de rechazo —que inicialmente podía ser más elevada por problemas de calidad de datos— se ha reducido a menos del 10 %, resultado de un trabajo sostenido de saneamiento de la base de datos, afinamiento de los criterios de validación y seguimiento por parte de un comité específico. Este proceso de mejora continua ilustra bien el vínculo entre innovación y calidad de la información.

En esta línea, un buen servicio digital depende de metadatos consistentes, de un catálogo saneado y de protocolos claros de verificación. La alta demanda de ciertos títulos explica parte de los rechazos persistentes, lo que a su vez orienta decisiones de reposición y adquisición. La tecnología, en ese círculo, no solo sirve al usuario, también produce conocimiento para la gestión. La otra gran vertiente de innovación tecnológica del programa corresponde a las máquinas y módulos de autopréstamo, desarrollados en paralelo al portal web. Este proyecto comenzó a tomar forma en 2017 como una plataforma separada de la página principal, aunque contemporánea a ella. Mientras la página web buscaba ampliar la experiencia remota del usuario y mejorar su relación con el catálogo, el autopréstamo intentó resolver cómo insertar el servicio bibliotecario en estaciones recientes de la red —en particular las líneas 3 y 6— con una lógica de acceso más automatizada, menos dependiente del módulo tradicional y la mediación continua. Esa diferencia no debe leerse como una simple reducción de

personal, sino como una experimentación con otra interfaz de acceso adaptada a un entorno específico. La máquina utiliza una pantalla vertical y dispone de un entorno de administración propio desde el cual pueden cargarse libros, revisarse movimientos y monitorearse préstamos exitosos y fallidos, por lo que funciona como una plataforma de gestión con su propia trazabilidad y con requerimientos específicos de mantenimiento.

Desde el punto de vista de la experiencia usuaria, el autopréstamo introduce una variación importante en la identidad histórica del programa. Bibliometro había construido gran parte de su legitimidad sobre el encuentro humano en el módulo, por lo que la máquina altera esa escena, pero no la vacía de sentido. Lo que hace es desplazar parte de la mediación hacia la interfaz y hacia la organización previa del sistema. En un entorno de transporte donde la rapidez del trayecto es un factor decisivo, esa modalidad puede resultar especialmente pertinente para usuarios que buscan una transacción más autónoma y expedita. La coexistencia entre módulos con mediación tradicional y dispositivos de autopréstamo expresa, además, que Bibliometro aprende a operar con formatos distintos según el territorio, el flujo, la infraestructura disponible y el perfil probable de uso.



Máquina de autopréstamo de estación Cerrillos


AQUÍ
PRESTAMOS
LIBROS
Selecciona en pantalla
"Solicitar libro" y luego...
1
Inicia sesión
escaneando tu
carnet o ingresando
tu RUT en pantalla
2
Selecciona el libro
que quieras
Agregar
3
Confirma tu
solicitud

La innovación tecnológica de Bibliometro también toca directamente el campo de la ciudadanía digital. En la discusión bibliotecológica reciente, una biblioteca pública contemporánea no se define solo por su capacidad de custodiar o prestar colecciones, sino también por su aptitud para facilitar el acceso significativo a recursos en entornos digitales. Bajo esa lógica, el portal web, el sistema de reservas, el autopréstamo, la integración de Clave Única y los canales de comunicación digital, deben entenderse como mecanismos que, en conjunto, amplían la forma en que las personas ejercen su vínculo con el servicio bibliotecario. La relación con la tecnología, sin embargo, no es homogénea entre los usuarios, ya que hay personas que manejan la página con total fluidez y otras que todavía requieren apoyo incluso para acciones básicas. La tecnología, por tanto, no borra automáticamente las barreras de acceso; a veces las desplaza o las recrea. Precisamente por eso la innovación digital en bibliotecas públicas debe ser pensada desde criterios de inclusión, claridad y acompañamiento.

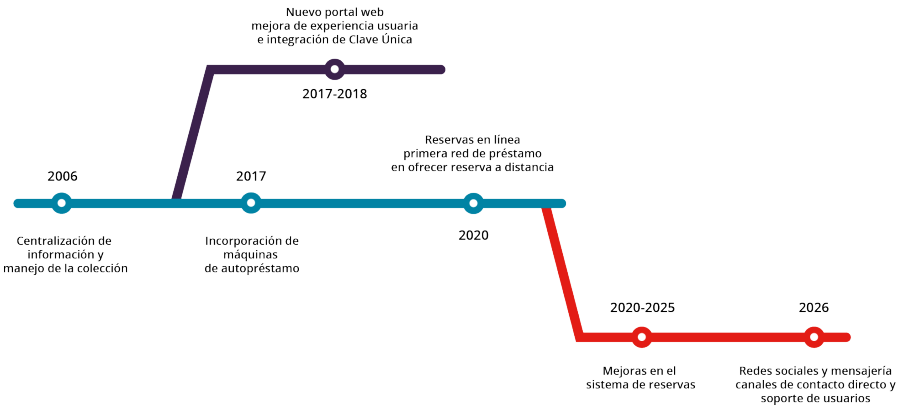
En el caso de Bibliometro, la convivencia entre mediación presencial y herramientas digitales ofrece una respuesta especialmente valiosa ante esa heterogeneidad. El usuario puede reservar un libro desde su casa, pero también puede consultar en el módulo; puede revisar disponibilidad en línea, pero también pedir orientación directa; puede operar con una máquina de autopréstamo, pero seguir valorando el encuentro humano donde existe un módulo tradicional; puede ingresar al portal con Clave Única o con credenciales propias según su nivel de familiaridad con los sistemas del Estado. Esa flexibilidad es fundamental para una política pública que aspira a servir a públicos diversos sin segmentarlos rígidamente. Cada mejora en la claridad del catálogo, en la reducción de rechazo en reservas, en el mejoramiento en la señalización de disponibilidad, y cada canal de soporte adicional, contribuyen a la confianza ciudadana en el servicio. Cuando un usuario busca un libro, lo reserva, recibe confirmación, lo retira y verifica su historial, está realizando un ejercicio práctico de relación digital con una institución pública cultural.

Una parte sustantiva de la tecnologización del programa se juega, además, en la mejora de la gestión interna. El portal, la reserva y las plataformas asociadas al autopréstamo, producen nuevas capas de información que pueden utilizarse para revisar la operación y orientar decisiones. El sistema de reservas, por ejemplo, no solo registra cuántas solicitudes se aceptan o rechazan, también hace posible identificar patrones por módulo, revisar causas de rechazo y acompañar procesos de saneamiento de base de datos. Del mismo modo, la administración del portal permite distinguir sucursales abiertas o cerradas, cargar contenidos y enriquecer registros. La plataforma de dispensadores, a su vez, ofrece trazabilidad sobre movimientos y resultados de las operaciones realizadas por las máquinas.

Este conjunto de herramientas genera una ecología de datos que modifica la forma de administrar el programa, de seguir múltiples indicadores intermedios que permiten detectar problemas y corregir procedimientos. En el campo bibliotecológico, este punto suele vincularse con el paso desde la administración puramente transaccional a la gestión basada en evidencia. Bibliometro se aproxima a esa lógica cuando usa sus sistemas para operar y aprender.

En síntesis, la innovación se dio de manera paulatina; primero, se gestionó una plataforma de gestión bibliográfica que permite ordenar el servicio; luego, un portal que mejora la relación con el catálogo e integra la infraestructura de identidad digital del Estado; después, un sistema de reservas que profundiza la interacción remota y establece un precedente en las bibliotecas públicas del país; y en paralelo, máquinas de autopréstamo que ensayan otros modos de acceso en la red, con soporte activo a través de canales digitales de atención directa. Cada paso se apoya sobre el anterior y todos buscan hacer que Bibliometro siga siendo relevante en un entorno tecnológico y urbano cambiante, sin perder su foco central, que es acercar la lectura a la vida cotidiana de las personas.

Gráfico 6. Cronología sintética del proceso de tecnologización de Bibliometro



Fuente: elaboración propia

Colecciones

Si la cronología y la expansión permiten comprender cómo creció Bibliometro, las colecciones explican por qué ese crecimiento logró sostenerse con legitimidad pública. La selección bibliográfica, la política de adquisiciones, la curaduría territorial y la gestión del acervo (desde la compra hasta el descarte) forman parte de una misma arquitectura que sostiene la identidad del programa y hace posible, en cada módulo, la promesa de acceso a la lectura. Hablar del desarrollo de colecciones en Bibliometro es, en cierta medida, hablar del corazón mismo del programa. Es allí donde la política de acceso se hace concreta, donde el derecho al libro deja de ser una declaración y se convierte en una experiencia cotidiana.

En una red de bibliotecas emplazadas en espacios de circulación masiva, la colección debe atraer con rapidez, responder a intereses heterogéneos, sostener una rotación alta y representar de manera razonable la diversidad del mundo del libro; todo ello en módulos de

escasos metros cuadrados y ante usuarios que disponen de muy poco tiempo. No se trata solo de disponer materiales; se trata de construir una oferta capaz de convertir un trayecto cotidiano en una experiencia lectora significativa, accesible y reiterable. Lo anterior, requiere de una práctica de curaduría, mediación y ajuste permanente. Por su parte, la colección cumple una función de política pública que conviene explicitar. Los instrumentos de evaluación y reformulación del programa sitúan el desarrollo de colecciones como uno de los mecanismos mediante los cuales la intervención se hace cargo de barreras estructurales de acceso a la lectura. La principal es la económica, en tanto para una proporción importante de la población comprar libros de manera regular no resulta viable. En consideración de dicho escenario, la colección Bibliometro opera como una forma de redistribución cultural, permitiendo que libros de circulación reciente, títulos de interés masivo y obras de valor literario o formativo, lleguen a personas que de otra manera dependerían exclusivamente del mercado. Existe, además, una barrera temporal: el programa no se dirige a un usuario ideal con disponibilidad plena para recorrer una biblioteca durante largos períodos, sino a personas que leen en medio de trayectos, después del trabajo o aprovechando unos minutos de espera. Por ende, la colección debe ser clara, visible, atractiva y fácil de recorrer. Del mismo modo, hay una barrera simbólica que se traduce en que muchas personas no se sienten inmediatamente convocadas por la idea tradicional de biblioteca. El énfasis en títulos de alta circulación, narrativa accesible, cómics y literatura juvenil, cumple una función inclusiva, ya que reduce la distancia entre la institución y quienes podrían percibirla como ajena.

Esta triple condición (económica, temporal y simbólica) explica por qué la colección ha combinado legitimidad cultural con legibilidad pública. El programa no renuncia a una oferta diversa, pero tampoco organiza el catálogo desde una lógica que expulse a los usuarios ocasionales. Por eso puede ser interpretada como una interfaz entre política cultural y vida cotidiana, en la medida que hace posible que

el derecho al libro se exprese en formatos compatibles con la experiencia urbana real. La evolución del programa durante la última década y media permite advertir un tránsito nítido: desde una lógica más próxima a la compra contingente de libros, hacia una política de selección cada vez más estructurada. Ese cambio se vuelve visible cuando se observan en conjunto los antecedentes de reformulación, los informes de detalle y las políticas internas. Bibliometro se rige por las políticas del SNBP en materia de desarrollo de colecciones, lo que lo articula con lineamientos nacionales de acceso, diversidad y pertinencia territorial que trascienden la decisión individual del programa. Dentro de ese marco, la selección de títulos es realizada por la encargada de desarrollo de colecciones con apoyo de un comité conformado por funcionarios y funcionarias del programa; quienes consideran tendencias del mercado, publicaciones relacionadas con temas contingentes, enfoque de derechos, pertinencia territorial, lineamientos institucionales y solicitudes de usuarios.



Vitrina módulo estación Plaza de Armas

La planificación incorpora criterios de proporcionalidad que dan cuenta de prioridades públicas específicas. Por ejemplo, desde 2021 se considera un 20 % del presupuesto de adquisición para el desarrollo de la colección de literatura infantil y juvenil, en conexión con indicadores de la Política Nacional de la Niñez y Adolescencia (2024–2032); lo que refuerza la presencia del programa en un segmento etario de alta relevancia para las políticas de fomento lector. El mínimo fijado para el desarrollo de colección con enfoque de género corresponde al 8 % del presupuesto de adquisiciones, porcentaje que reconoce la necesidad de representar temáticas y autorías que históricamente han tenido menor visibilidad en los catálogos generalistas.

Desde 2024 se incorpora, además, un criterio de origen: al menos el 60 % de los International Standard Book Number (ISBN) adquiridos debe corresponder a edición chilena, lo que constituye una decisión de política cultural de envergadura. Ese porcentaje expresa un compromiso explícito con el ecosistema editorial nacional, favoreciendo la circulación de autoras y autores locales, junto con fortalecer la cadena del libro chileno a través de la compra pública, establecido en la Política de Lectura, el Libro y las Bibliotecas del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

Estos elementos conviene mencionarlos en su justa proporción, ya que si bien forman parte del proceso de actualización institucional del programa, no reorganizan por completo el carácter generalista del catálogo. No obstante, lo relevante es que muestran una política de colección capaz de incorporar prioridades públicas (infancia, género, producción nacional) sin perder coherencia con la identidad histórica de Bibliometro. En ese sentido, está atento a la demanda y aprende a traducirla en criterios, líneas temáticas, proporciones de compra y módulos prioritarios.

Uno de los rasgos más interesantes de la política de adquisiciones es su capacidad de combinar continuidad y cambio. Continuidad,

porque a lo largo de los años se mantiene una comprensión bastante estable del perfil general del servicio: colección de alta demanda, fuerte presencia de literatura, actualización frecuente y énfasis en títulos convocantes.

Esa base se ha ido ajustando según los comportamientos de uso, las transformaciones del mercado editorial, la apertura de nuevos módulos y el surgimiento de nuevas sensibilidades públicas. En consistencia con lo anterior, las políticas recientes muestran una mayor explicitación de criterios temáticos, una preocupación más clara por representar diversidad de intereses y una apertura a líneas que años atrás habrían ocupado un lugar más secundario: cómic, novela gráfica, infancia y juventud, bienestar, inclusión y ciertos temas de debate contemporáneo.

Un aspecto especialmente relevante de este proceso es que el desarrollo de colecciones no se alimenta únicamente desde dentro, también considera las recomendaciones y lineamientos del SNBP, que orientan las decisiones de compra y actualización. Además, los propios usuarios por medio de las solicitudes canalizadas a través de la página web (donde cualquier persona puede sugerir títulos de interés), funcionan como un termómetro cultural que permite detectar títulos esperados, sagas demandadas, autorías persistentes y vacíos de colección que la comunidad percibe con claridad.

De este modo, el ranking de solicitudes recibidas por la web nutre el proceso de selección del comité y, cuando estas señales se integran al proceso de compra, la política bibliográfica gana legitimidad y densidad democrática.



Lector de Bibliometro

Hasta 2016 se compraban habitualmente tres ejemplares por título; desde 2017, la política se ajustó a dos ejemplares por título. El área sombreada entre ambas curvas visualiza esa brecha, como resultado de una política de adquisición orientada a la circulación de la colección.

En una red de préstamo intensivo como Bibliometro, disponer de más ejemplares que títulos significa poder distribuir mejor los materiales entre módulos, sostener libros de alta demanda, reforzar novedades y responder con mayor eficacia a la rotación del préstamo. Al mismo tiempo, ayuda a comprender por qué la reposición ocupa un lugar tan central en las políticas internas, en la medida de que reponer no significa simplemente reemplazar un objeto perdido o deteriorado, más bien, significa restituir continuidad en la experiencia lectora.

Cuando se observa la composición de la colección entre 2006 y 2025, la literatura aparece claramente como el eje principal del catálogo. Esto no constituye una sorpresa, pues Bibliometro ha construido

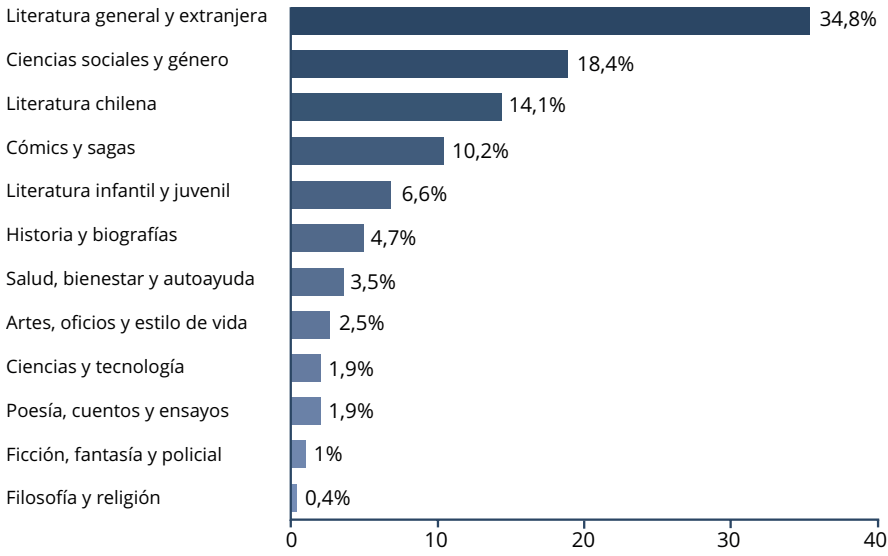
buena parte de su legitimidad pública sobre la base de la lectura recreativa y de la circulación ágil de narrativa chilena e internacional.

Sin embargo, el predominio de la literatura no debe llevar a una interpretación reductiva, ya que junto al núcleo literario conviven áreas que enriquecen la experiencia lectora y amplían las posibilidades de descubrimiento.



Inscripción de usuarios en Plaza Brasil, Actividad Cultural Centro Arte Alameda

Gráfico 7. Composición de la colección de Bibliometro



Fuente: elaboración propia

La visualización temática confirma el predominio sostenido de la literatura como columna vertebral de la colección. No obstante, como se mencionó anteriormente, el gráfico también muestra que la colección no se reduce exclusivamente a ese núcleo, ya que las Artes, ciencias sociales, geografía e historia, tecnología, ciencias naturales y otras materias complementarias, mantienen una presencia acotada pero constante. Los registros más recientes revelan una arquitectura interna de la colección con funciones diferenciadas. Bibliometro distingue entre colección base, colección general y colección de novedades, cada una con un rol específico dentro de la red. La colección base está disponible para todos los módulos y sus títulos, aunque susceptibles de descarte, deben ser repuestos por nuevos ejemplares. De este modo, se asegura continuidad y consistencia cultural entre los distintos puntos de préstamo. Por su parte, la colección general constituye el acervo estable que cada punto consolida más allá de las novedades, permitiendo diversidad y continuidad en la oferta. Finalmente, la colección de novedad actúa como mecanismo

de actualización continua, ya que atrae usuarios, refresca la oferta y conecta al programa con el movimiento del mercado editorial. Esta estructura resuelve la necesidad de novedad sin perder continuidad e identidad. La política de descarte ocupa un lugar igualmente relevante dentro de esa cadena. Este se concibe como parte de la gestión permanente de la colección y debe llevarse a cabo con periodicidad anual, en paralelo con la actividad de inventario. Las razones contempladas son múltiples: limitación del espacio físico, necesidad de trasladar títulos a otros módulos donde puedan tener mayor préstamo, actualización de materiales, mal estado de las obras y mejora de la imagen pública de la colección. Los libros retirados pueden ser transferidos a otros módulos, donados a otras bibliotecas públicas o repuestos cuando corresponde. Esta política resulta especialmente significativa porque recuerda que una buena colección se define por lo que incorpora, junto con su capacidad de mantenerse legible, actualizada y coherente con el perfil del servicio. En un programa emplazado en espacios de alto tránsito, donde la experiencia visual y la claridad de la oferta son tan importantes, el descarte bien realizado es una forma de protección del acceso.



Módulo Maipú



Estanterías módulo estación Puente Alto

Es pertinente agregar que un criterio particularmente relevante, es la consideración de la producción regional en las etapas de selección y adquisición. En Bibliometro de Valparaíso, esto se ha traducido en una colección que releva autoras y autores regionales y reconoce la demanda propia de la población local, con una orientación editorial que integra títulos de las editoriales presentes en el territorio. Esa sensibilidad territorial evidencia que la colección no se define únicamente por criterios generales de mercado; también se adapta al contexto de uso. Aunque existe una vocación de red y una colección base compartida, además hay capacidad de acento y adaptación local. En consecuencia, el desarrollo de colecciones no puede entenderse solo como política de compras; es también una forma de articulación con el ecosistema editorial, con producciones regionales y con necesidades diferenciadas de cada módulo y territorio.

La trayectoria de Bibliometro demuestra que el desarrollo de colecciones ha sido mucho más que una función técnica. La red ha logrado sostenerse durante casi tres décadas no solo porque está bien ubicada o porque el préstamo es sencillo, sino además ha sabido poner a disposición una colección que conversa con la vida cotidiana, con las

posibilidades materiales de sus usuarios y con las transformaciones del mundo del libro. Los gráficos integrados en este apartado refuerzan lo anterior. La brecha entre títulos y ejemplares da cuenta de una política que brinda variedad y busca asegurar circulación efectiva. La composición temática confirma el predominio de la literatura, pero también la existencia de un acervo más extenso, capaz de sostener curiosidad y formación cultural. Detrás de cada préstamo hay decisiones sobre qué comprar, cuándo reponer, en qué módulo enfatizar una materia, qué retirar, cómo incorporar las solicitudes de los usuarios y cómo articularse con el ecosistema editorial nacional. Esa trama de decisiones es la que permite que, frente a una estantería pequeña en una estación, un hospital o un espacio patrimonial, el usuario sienta que Bibliometro tiene algo valioso que ofrecerle.

Mediación lectora y gestión cultural

Si las colecciones forman el núcleo material del programa, la mediación lectora y la gestión cultural son las que le otorgan profundidad relacional y sentido comunitario, en la línea con la definición de bibliotecas públicas del SNBP. En Bibliometro la biblioteca, junto con dedicarse al préstamo de libros, impulsa la lectura, promueve el diálogo cultural y construye una presencia activa y reconocible dentro del ecosistema cultural urbano. En ese sentido, el conjunto de actividades, así como concursos literarios, presentaciones artísticas, conmemoraciones del libro y la lectura, campañas de mediación y programación cultural, dan cuenta de la dimensión constitutiva de la identidad del programa.

La mediación lectora en el contexto de Bibliometro adopta formas distintas según el entorno. En las sucursales la mediación ocurre principalmente en el encuentro breve entre el encargado y el usuario:

una recomendación, una pregunta, una orientación que transforma el paso al mostrador en un momento de vínculo con la lectura. En el caso de Bibliometro de Valparaíso la mediación se ha extendido hacia campañas de fomento lector, encuentros con autores y actividades con editoriales regionales. Por su parte, en los Bibliohospitales adquiere la forma de recorridos por salas, lecturas acompañadas y presencia cultural en contextos de cuidado. Por otra parte, en el módulo de Palacio Pereira la mediación se integra a talleres, actividades abiertas y una programación cultural que convierte al espacio en un lugar de permanencia y comunidad.

Esta diversidad de formas de mediación refleja la capacidad del programa para adaptar su modo de relacionarse con los usuarios según los tiempos, las condiciones y los propósitos de cada entorno. Un módulo en una estación de alta circulación no puede ofrecer el mismo tipo de mediación que una sala de lectura patrimonial; pero ambos pueden compartir la misma vocación de proximidad y disposición a acompañar el vínculo del ciudadano con la lectura. Los concursos de cuento y poesía constituyen una de las expresiones más visibles de la vida cultural del programa. A lo largo de su historia, Bibliometro ha convocado regularmente a sus usuarios y usuarias, y la ciudadanía en general, a participar en competencias literarias que combinan fomento lector, reconocimiento ciudadano y generación de contenidos propios. Estos concursos estimulan la escritura, fidelizan usuarios, producen materiales que pueden circular en la red y generan ocasiones de celebración comunitaria que refuerzan el sentido de pertenencia al programa. El hecho de que la celebración del aniversario 29 de Bibliometro haya incluido una nutrida agenda cultural, es un buen síntoma de esa vitalidad y su reconocimiento como actor activo en el: ecosistema cultural de la ciudad.

Las acciones de mediación también incluyen iniciativas de mayor alcance territorial, como la campaña «Un libro, un viaje» implementada en Valparaíso en 2023, que incorporó versos de catorce poetas

nacionales en el interior de los trenes del recorrido Limache–Puerto. Esa campaña dio cuenta de que la mediación lectora puede ocurrir en el propio espacio del viaje, sin que el usuario deba detenerse ni desviarse de su trayecto. El libro, o en este caso el poema, llegan al pasajero en el momento en que ya está disponible para ser interpelado. Es una forma de mediación que radicaliza la lógica fundacional de Bibliometro: no esperar que el lector vaya a la cultura, sino llevar la cultura al lector.

La programación cultural vinculada a efemérides del libro y la lectura (el Día del Libro, el Día del Patrimonio, presentaciones de autores, lanzamientos editoriales) es otro componente de la vida cultural del programa. Estas fechas permiten visibilizar a Bibliometro como interlocutor del campo cultural más amplio, más allá de su función de préstamo. Su presencia en eventos institucionales y su articulación con editoriales, universidades y organismos culturales muestran que el programa ha construido un capital relacional que va mucho más allá de la gestión de la colección. En términos institucionales, la mediación y la vida cultural contribuyen decisivamente a la fidelización de los usuarios. Un programa que solo presta libros puede ser útil; un programa que además acompaña, celebra, propone y conversa con su comunidad, genera un tipo de arraigo diferente. La evidencia más clara de eso es que, tras la pandemia, los usuarios regresaron a Bibliometro. Ese retorno no fue solo la consecuencia de la reapertura de módulos; fue el resultado de un vínculo que se había construido durante años y que sobrevivió a la interrupción. La mediación lectora y la vida cultural del programa son, en ese sentido, inversiones en capital social que protegen la continuidad institucional cuando las condiciones se vuelven adversas.

La dimensión cultural de Bibliometro muestra que una política pública puede ser a la vez eficiente en su operación y significativa en su relación con la comunidad. El programa no tiene que elegir entre ser una red funcional de préstamo y ser un actor cultural recono-

cible, ya que ambas condiciones se potencian mutuamente. Dicha combinación, más que cualquier hito puntual, es lo que explica por qué Bibliometro ha logrado mantenerse vigente, querido y relevante durante casi tres décadas de historia.

Si el desarrollo de colecciones constituye el corazón bibliográfico del programa, la gestión cultural representa el dispositivo que transforma ese corazón en presencia pública, mediación efectiva y vínculo sostenido con la comunidad. En la trayectoria reciente de Bibliometro esta área dejó de operar como complemento lateral para convertirse en una dimensión estratégica del servicio. Su función articula comunicación pública, fomento lector, extensión territorial, trabajo colaborativo con instituciones, fidelización usuaria y producción de una identidad cultural reconocible en torno al libro y la lectura.

Esta evolución puede entenderse como parte de la maduración propia del programa. A medida que Bibliometro amplió su radio de acción (hospitales, Valparaíso, Palacio Pereira, autopréstamos, actividades en terreno y plataformas digitales), se hizo necesario un espacio capaz de ordenar esa diversificación, dotarla de lenguaje público y convertirla en una experiencia cultural inteligible para audiencias diversas. La gestión cultural cumplió ese papel de bisagra, en la medida en que conectó colección, módulos, territorio, redes sociales, actividades e instituciones aliadas, bajo una lógica común de mediación y acceso. Por lo anterior, este apartado se organiza como un paraguas interpretativo. Primero sitúa la emergencia del área y su lugar en la estructura del programa, luego examina sus líneas de acción, después incorpora la Cajita Viajera como una de sus experiencias más representativas, posteriormente releva el ciclo pandémico como momento de reinvención del vínculo con los públicos y, finalmente, revisa el espesor de las alianzas y convenios que sostienen su trabajo. Cabe destacar que el objetivo es ilustrar cómo la gestión cultural se volvió una forma de gobernar el sentido público de Bibliometro.

Tabla 2. Líneas de acción de la Unidad de Gestión Cultural de Bibliometro

Línea	Objetivo operativo	Expresiones principales
Comunicaciones	Posicionar servicios, colecciones y actividades; informar y fidelizar públicos.	Redes sociales, página web, gráficas, videos, campañas, concursos, respuestas a usuarios.
Fomento lector	Acercar la lectura a públicos diversos mediante mediación situada.	Cuentacuentos, conversatorios, recitales, Cajita Viajera, visitas a escuelas y jardines, concursos literarios.
Extensión cultural	Proyectar el programa hacia escenas públicas de encuentro y cooperación.	Conversatorios, ferias, presentaciones de libros, inauguraciones, actividades con instituciones colaboradoras.

El área de gestión cultural y su lugar en la estructura del programa

El equipo elabora anualmente acciones de difusión para dar a conocer la colección e incentivar la lectura mediante cuentacuentos, tertulias, recitales poéticos, concursos literarios y otras actividades de mediación. La gestión cultural, por tanto, no es un desarrollo contingente, sino una dimensión integrada al funcionamiento reciente del programa.

Los planes de trabajo identifican tres líneas particularmente claras: comunicaciones y difusión, fomento lector y actividades de extensión. Aunque analíticamente puedan distinguirse, en la práctica forman parte de un mismo ecosistema. Una actividad bien concebida requiere comunicación adecuada, difusión en redes sociales para cobrar

mayor espesor cuando se vincula a la colección y a un hito público, y una alianza institucional se consolida mejor cuando se traduce en acciones visibles de mediación cultural. La fortaleza del área radica precisamente en esa capacidad de integrar soportes y niveles de acción.

En el plano comunicacional se desprenden tres objetivos comunicacionales: posicionar a Bibliometro como una red de préstamo de libros en espacios de alta afluencia; proyectarlo como promotor del desarrollo lector y cultural; y difundir servicios y colecciones para conseguir nuevos públicos y fidelizar a los ya existentes. El fomento lector, por su parte, se despliega mediante cuentacuentos, conversatorios, presentaciones de libros, talleres, clubes de lectura, mediación en jardines infantiles, visitas a escuelas y universidades, concursos de escritura, acciones con personas mayores y actividades vinculadas a contingencias culturales.

La extensión complementa y amplía esas acciones a través de ferias, inauguraciones y celebraciones institucionales. En conjunto, estas líneas han convertido a Bibliometro en un actor cultural que convoca, organiza y participa de la vida pública de sus comunidades.

Entre las iniciativas que mejor expresan la capacidad de adaptación de Bibliometro, la Cajita Viajera ocupa un lugar especialmente significativo. Su importancia radica en haber puesto en evidencia que el acceso al libro no depende únicamente de disponer de una colección y un sistema de préstamo eficiente, además es necesaria la capacidad institucional para acercarse a comunidades que, por edad, localización, rutina o condición de movilidad, no llegan espontáneamente a los puntos de atención.

En ese sentido, la Cajita Viajera funciona como una prolongación territorial y social de la biblioteca de tránsito. Si Bibliometro llevó los libros al recorrido cotidiano de las personas en el metro, esta

iniciativa dio un paso más al llevarlos directamente a espacios educativos, comunitarios y de cuidado.

La Cajita Viajera se encontraba en funcionamiento desde 2008, con trabajo en jardines Junji y centros de adulto mayor, con el objetivo de acercar la lectura a grupos que, por su condición, no podían trasladarse a módulos Bibliometro u otras bibliotecas públicas. Durante 2009, la experiencia se amplió hacia personas mayores, incluyendo un vínculo con el Centro Gerontológico de la comuna de El Bosque. Esto muestra que la iniciativa no surgió como actividad ocasional, sino como estrategia concreta de extensión del servicio hacia públicos con barreras objetivas de acceso.

En un comienzo la Cajita Viajera funcionó con una lógica relacional y de escala acotada, muy apoyada en la voluntad de los equipos y en el uso de la colección infantil. Con el tiempo, fue consolidando una mecánica más estable, traducible en la selección de libros, entrega por ciclos, recambio periódico de materiales y acompañamiento mediante cuentacuentos, lecturas compartidas y visitas a establecimientos. Una vez que la experiencia comenzó a articularse con Junji, Integra y otros actores de la red pública de lectura, especialmente entre 2021 y 2022, dejó de ser una práctica espontánea para convertirse en una línea reconocible de la Unidad de Gestión Cultural.



Actividad en colegio Claudio Matte, 2025

Continuidad durante la pandemia: reinvención del vínculo con los públicos

La pandemia puso a prueba el repertorio completo de Bibliometro, pero afectó de manera particularmente intensa a la gestión cultural. Las restricciones sanitarias, los cierres parciales y la drástica alteración de la movilidad urbana amenazaban con interrumpir precisamente aquello que había sido más valioso para la consolidación del área: la capacidad de producir cercanía.

La continuidad del servicio ya no dependió solo del punto de préstamo abierto, sino de la capacidad de sostener presencia simbólica a través de redes sociales, sitio web, campañas gráficas, recordatorios de renovación y actividades virtuales encabezadas por la Unidad de Gestión Cultural. La comunicación dejó de ser un complemento y se transformó en soporte de continuidad institucional. Las piezas que anunciaban extensiones automáticas de préstamos, uso de buzones de devolución o reaperturas parciales, dan cuenta de que el vínculo con el usuario debió hacerse más informativo y constante.

En Valparaíso, la experiencia regional también se vio apoyada por la Unidad de Gestión Cultural, que coordinó la realización de cuentacuentos, videorreseñas, conversatorios, concursos y podcast como formas de continuidad durante los meses de mayor cierre. En Santiago, el fortalecimiento de las plataformas digitales, la circulación de concursos, contenidos en redes, conversatorios con escritoras y escritores vía *streaming*, seminarios, presentaciones de libros, talleres, cuentacuentos y la mantención de iniciativas de mediación a distancia, permitieron que Bibliometro siguiera siendo reconocido como referencia lectora, incluso cuando los módulos operaban con restricciones.

Esta etapa tiene un valor narrativo especial porque muestra una mutación del tono público del programa. Bibliometro pasó de invitar a la lectura en el flujo ordinario del viaje a acompañar una experiencia colectiva de incertidumbre. La insistencia en renovar préstamos, reservar a distancia, usar buzones y mantener el contacto por canales digitales no respondió solo a una exigencia funcional; fue también una manera de decir que el servicio seguía ahí, aunque la ciudad se hubiera detenido. Esa continuidad simbólica explica, en parte, por qué la recuperación posterior pudo apoyarse en una comunidad que no había roto del todo su relación con el programa.



Gráfica mujereres en el rock 2024

Convenios y cooperación cultural: la gestión en red

La gestión cultural de Bibliometro opera como una política de alianzas, considerando que su despliegue no puede explicarse solo por capacidad interna, sino por la construcción de redes con instituciones públicas, universidades, espacios culturales y actores editoriales. Algunas de esas alianzas tienen carácter estructural, como

las sostenidas con el Metro de Santiago, EFE Valparaíso o el Palacio Pereira; otras actúan sobre agendas específicas, ciclos de actividades o territorios determinados. Lo importante es que todas ellas amplían el repertorio del programa y le permiten situar la lectura en escenas de cooperación más amplias que el servicio bibliotecario estricto.

Los registros recientes permiten reconocer varias capas de esa cooperación. Durante 2025, por ejemplo, se desarrollaron actividades con Metro de Santiago y las áreas de educación de los museos del Servicio Nacional del Patrimonio para el Día Internacional de la Mujer; acciones en el módulo del Palacio Pereira con el INDH durante los días del patrimonio; talleres y clubes de lectura en colaboración con el Plan Nacional de la Lectura y su Mesa Regional; y actividades interministeriales vinculadas al Día del Orgullo LGBTIQA+. A ello se suman alianzas pasadas y vigentes que el propio programa identifica como estratégicas: entre ellas, la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, el Centro Cultural Espacio Matta y diversas editoriales. El valor de estos convenios en parte reside en la capacidad de traducirlos en experiencias concretas de mediación. Cada alianza permite activar autorías, circulación editorial, talleres, conversatorios, música, ilustración, concursos o actividades para públicos específicos. En esa medida, la cooperación cultural se vuelve una forma de ampliar el alcance del programa sin diluir su identidad: Bibliometro sigue siendo una red de acceso al libro, pero dialoga cada vez más con el ecosistema cultural que lo rodea.

Estas dimensiones muestran que la gestión cultural ha sido una de las principales palancas de maduración del programa. Ha permitido que Bibliometro deje de ser percibido únicamente como una red innovadora de préstamo en el transporte público, para consolidarse como un actor cultural reconocible, capaz de dialogar con agendas públicas, comunidades específicas, instituciones colaboradoras y públicos diversos. Su aporte permite potenciar el núcleo del programa, en tanto, vuelve visible la colección, crea experiencias compartidas,

fideliza usuarios y traduce la misión histórica del acceso a la lectura a formatos adecuados para contextos cambiantes.

El Concurso de Cuento y Poesía

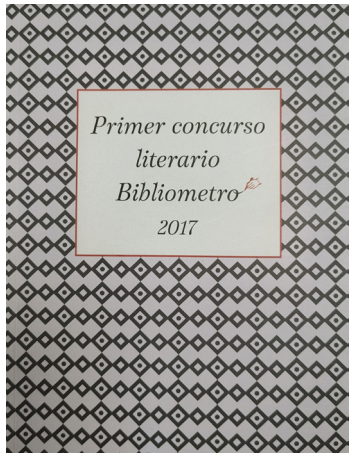
Entre las acciones de fomento lector impulsadas por Bibliometro, el Concurso de Cuento y Poesía ocupa un lugar particularmente significativo porque desplaza el centro de gravedad del programa desde el acceso al libro, hacia la producción simbólica de sus propias comunidades. Si el préstamo y la mediación permiten formar, acompañar y sostener prácticas lectoras, el concurso agrega un nivel distinto de participación. No solo invita a leer, sino además convoca a escribir, interpretar el presente, ensayar una voz propia y situar la experiencia personal dentro de una conversación cultural más amplia.



Afiche segundo Concurso de Cuento y Poesía 2018

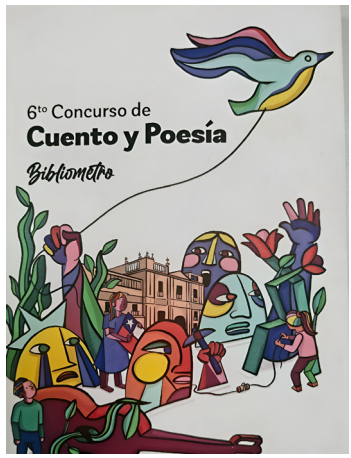
El Concurso de Cuento y Poesía evidencian que el programa ha ido ampliando sus herramientas para favorecer una relación más compleja con la cultura escrita.

En ese sentido, una política lectora madura genera acceso a textos producidos por otros y, al mismo tiempo, crea condiciones para que nuevas personas reconozcan sus capacidades para narrar, poetizar, recordar, imaginar y compartir su propia experiencia. En esta línea, el concurso opera precisamente en esa frontera fértil entre fomento lector, democratización cultural y participación ciudadana.









El concurso está dirigido a personas de 15 años o más, residentes en Chile, sean o no usuarias del programa. Es decir, Bibliometro no restringe el certamen a su base inmediata de socios ni lo clausura dentro de una comunidad cautiva. Por el contrario, lo plantea como un umbral amplio de participación, consistente con su vocación pública y emplazamiento en espacios de tránsito y cercanía. El concurso, así, no solo fortalece el vínculo con usuarios existentes; también proyecta al programa hacia una ciudadanía más extensa, invitándola a reconocer en Bibliometro una plataforma cultural capaz de acoger procesos creativos.

El mecanismo de reconocimiento que acompaña al concurso también merece atención. En las versiones recientes, cada categoría distingue tres primeros lugares y tres menciones honrosas. Del mismo modo, las obras seleccionadas se publican posteriormente en un libro recopilatorio impreso y digital.

En definitiva, el Concurso de Cuento y Poesía de Bibliometro junto con promover la lectura, reconoce que la escritura es una forma de participación cultural y de construcción de ciudadanía. Su estructura abierta, su carácter temático, la publicación de los textos ganadores, la articulación con el calendario del libro y la presencia de jurados provenientes de distintos ámbitos culturales, configuran una experiencia que trasciende la lógica del concurso como mera competencia. Lo convierten, más bien, en un dispositivo de mediación, visibilización y circulación de nuevas voces. Dicha capacidad de abrir el espacio de la palabra escrita a comunidades más amplias es, sin duda, uno de los aportes más valiosos de Bibliometro en su desarrollo reciente.



Afiche noveno Concurso de Cuento y Poesía 2026

Fomento lector y vinculación con la agenda cultural

Mirado en perspectiva, la innovación original de Bibliometro consistió en alterar la ecuación entre tiempo urbano y lectura, acercando colecciones a personas que difícilmente habrían reorganizado su rutina para asistir a una biblioteca tradicional. Sin embargo, una vez consolidado ese umbral de acceso, el programa enfrentó una pregunta decisiva: cómo transformar la circulación de libros en una experiencia cultural más rica, más situada y más participativa. La respuesta se fue construyendo, precisamente, a través de sus actividades de fomento lector. Allí la lectura dejó de aparecer como acto enteramente individual y comenzó a desplegarse también como práctica compartida, mediada y públicamente reconocida.

El valor de estas actividades reside, en buena medida, en su capacidad de trabajar sobre distintas escalas de relación con la lectura. Algunas acciones cumplen una función de primer acercamiento, especialmente cuando se orientan a niñas y niños mediante cuentacuentos

o visitas a establecimientos educacionales. Otras funcionan como espacios de profundización, como los conversatorios, presentaciones de libros o encuentros con autorías. Y otras operan como formas de visibilización y pertenencia, al insertar a Bibliometro en celebraciones culturales más amplias, efemérides o campañas nacionales. En todos esos casos, la mediación actúa como una capa que complejiza el servicio, le da espesor simbólico y amplía la relación entre programa y comunidad.

Los cuentacuentos son, probablemente, una de las formas más visibles y eficaces de mediación temprana, porque permiten articular oralidad, afecto, escucha y encuentro colectivo. En el contexto de Bibliometro, su importancia es doble: facilitan el trabajo con públicos infantiles en contextos educativos o comunitarios, y traducen la experiencia bibliotecaria a un registro más abierto y performativo, donde la lectura se vuelve un acontecimiento compartido.

Esto resulta especialmente coherente con la evolución del programa hacia líneas como la Cajita Viajera, en que el libro no se limita a ser prestado, sino que es activado mediante mediación directa en jardines y otros espacios.

Otro componente significativo a destacar es el vínculo del programa con autoras y autores nacionales; los conversatorios y presentaciones, en ese sentido, funcionan como mecanismos de legitimación del espacio Bibliometro como un lugar donde la creación literaria se encuentra con lectores concretos, cotidianos y diversos. La presencia de escritoras y escritores en actividades del programa reduce la distancia simbólica entre obra, autoría y comunidad usuaria, y sitúa a Bibliometro dentro de la circulación pública del libro contemporáneo, más allá de su rol como prestador de colecciones.

Lo anterior se ve potenciado con la articulación entre la agenda cultural nacional y estacional. De este modo, el sitio de Bibliometro y las

noticias del SNBP dejan en evidencia que el programa se inserta en hitos como el Mes del Libro, el Día Mundial del Libro y del Derecho de Autor, actividades de verano y celebraciones de aniversario.

Aunque esa iniciativa es de alcance nacional y no exclusiva de Bibliometro, resulta clave porque sitúa al programa dentro de una lógica colaborativa extensa, donde sus actividades se integran a una cartelera articulada por la red pública.



Afiche mes del libro

La celebración del aniversario 29 de Bibliometro (2025) permite ver con especial claridad esa lógica de agenda cultural. La programación fue presentada como una invitación a disfrutar de la lectura, la diversidad, la inclusión y el acceso democrático al libro, durante una semana completa de actividades culturales y ciudadanas.

Las cifras globales del SNBP ayudan a situar esta evolución en un contexto mayor. El informe de gestión 2023 reportó más de 23 mil actividades de fomento lector y extensión cultural en la red pública, mientras que el informe de gestión 2025 elevó ese número a más de 28 mil actividades[2]. En ambos casos, el propio SNBP señala que estas estadísticas incluyen los programas nacionales, entre ellos,

Bibliometro y la BPDigital. En ambos casos, el propio SNBP señala que estas estadísticas incluyen los programas nacionales, entre ellos Bibliometro y la Biblioteca Pública Digital. La relación entre fomento lector y espacio urbano merece una consideración particular. Una de las singularidades de Bibliometro es que muchas de sus actividades se despliegan en un entorno que, en principio, no fue concebido para la permanencia cultural: estaciones, flujos, trayectos, tiempos breves. Organizar mediación en ese contexto exige pensar de otra manera la relación entre cultura y cotidianeidad. Esta condición hace que las actividades de Bibliometro tengan, a menudo, un carácter de umbral. No siempre producen experiencias largas, pero sí pueden abrir puertas. Un cuentacuentos, una recomendación performativa, un encuentro con un autor o autora, un lanzamiento editorial o una acción de aniversario, pueden ser el punto de entrada a una relación más sostenida con la lectura.

El fomento lector de Bibliometro puede entenderse como una práctica híbrida. Combina actividades presenciales, acciones comunitarias, circulación digital de contenidos, agenda cultural y articulación con hitos nacionales. Esta hibridez es una de sus fortalezas, porque evita reducir la mediación a un solo formato y dialoga con la trayectoria más general del programa que, en otros planos, también ha combinado infraestructura física, plataformas web, reservas y autopréstamo. En definitiva, las actividades de fomento lector y la vinculación con la agenda cultural constituyen una de las pruebas más claras de la madurez del programa. A través de ellas, Bibliometro amplía su misión sin perder su identidad pues sigue acercando el libro a la vida cotidiana, pero ya no solo mediante el préstamo. También lo hace a través de experiencias compartidas, acciones estacionales, celebraciones públicas, trabajo con comunidades, diálogo con autorías y circulación de contenidos. Esta expansión del repertorio fortalece su legitimidad como política cultural de proximidad y explica, en parte, por qué el programa ha logrado mantenerse vigente y reconocible en contextos urbanos y culturales cambiantes.





Día de la Danza en la explanada estación Quinta Normal 2024

Historia gráfica

La historia gráfica de Bibliometro cumple: una función de memoria. Los afiches, invitaciones, gráficas de concursos, señaléticas y piezas conmemorativas permiten reconstruir ambientes, prioridades temáticas y estilos de época. Una gráfica centrada en el acceso al libro y el préstamo rápido no transmite exactamente lo mismo que una gráfica orientada a diversidad, derechos culturales, actividades comunitarias o escritura creativa. En ese sentido, el archivo visual del programa es valioso porque ofrece una vía para evidenciar cómo Bibliometro ha interpretado su propia misión en distintos momentos de su trayectoria. Algo similar ocurre con la señalética y los elementos materiales de identificación en módulos y puntos de préstamo. Identificar con claridad un módulo, hacer visible que allí se prestan libros, distinguir buzones de devolución, señalar la presencia de máquinas de autopréstamo o reconocer una sala de lectura como la del Palacio Pereira, son operaciones que dependen fuertemente de códigos visuales y espaciales. La historia gráfica de Bibliometro es, por ende, una historia de orientación y legibilidad del servicio en entornos complejos.



Tríptico informativo a inicios del programa

Esa legibilidad se vuelve todavía más importante cuando el programa se expande o diversifica. El hecho de que hoy Bibliometro esté presente en estaciones del Metro de Santiago, en la línea 6 con autopréstamo, en el tren Limache-Puerto, en el Hospital Horwitz y en el Palacio Pereira, exige una identidad visual capaz de sostener coherencia en contextos muy distintos.



El sitio institucional y la noticia del aniversario 29 sintetizan bien ese estado actual del programa: una red con 21 puntos de préstamo en estaciones del Metro de Santiago, cuatro máquinas de autopréstamo en Línea 6, tres módulos en el tren Limache-Puerto, presencia en hospitales y centros culturales. Esa heterogeneidad espacial solo puede volverse coherente para el público si existe una identidad gráfica suficientemente estable que atraviese los distintos formatos.

La historia gráfica de Bibliometro es, por ende, una historia de orientación y legibilidad del servicio en entornos complejos.



La selección de materiales resulta especialmente valiosa porque hace visible un aspecto menos estudiado de la trayectoria del programa: la construcción de marca a través de objetos. En ellos, Bibliometro aparece como una presencia cercana, portable y reconocible, capaz de acompañar a sus usuarios fuera del módulo e insertarse en escenas de uso recreativo, estacional o festivo.

Esta dimensión material de la comunicación institucional refuerza la idea de que la marca Bibliometro se construyó tanto por la consistencia del servicio, como por la persistencia de una iconografía accesible y memorable.

En esa medida, los objetos promocionales funcionan como microdispositivos de mediación cultural: condensan la promesa pública del programa en formatos ligeros, cotidianos y afectivamente disponibles.



Abanico 2012



Globo 2007



Librillo 2010



Marcadores y libros de cuento y poesía, diferentes versiones



Diferentes versiones de marcadores de páginas

Capítulo 4:

Bibliometro leído desde quienes lo han hecho posible

Bibliometro leído desde quienes lo han hecho posible

La historia de Bibliometro puede seguirse a través de convenios, aperturas, sistemas de gestión, número de préstamos, innovaciones tecnológicas y expansión territorial. Sin embargo, también necesita mirarse desde el trabajo de las personas que la hicieron posible y desde quienes encontraron en el programa una forma cercana de acceder a la lectura. En esa dimensión aparecen funcionarias, funcionarios, excoordinadores, escritoras, escritores, artistas, concursantes y mediadores, todos vinculados de distintas maneras a una trayectoria común.

El día que los libros se subieron al metro: una conversación con Clara Budnik

La historia de Bibliometro es, ante todo, el relato de un sueño que transformó la forma de leer en Chile. Y ese sueño no habría sido posible sin Clara Budnik Sinay, una de las figuras más queridas y respetadas de la bibliotecología latinoamericana. Ella modernizó las bibliotecas de nuestro país y cambió radicalmente la forma en que nos acercamos a los libros. Para abrir este apartado, conversamos con Clara sobre la trastienda y el inmenso corazón detrás de este gran hito institucional:

Llegué a Chile y obtuve el cargo de coordinadora de Bibliotecas Públicas y me encontré con una realidad que me desesperaba: recintos cerrados, libros tras vitrinas con llave y personas que no tenían muchas ganas de atender. Yo venía de trabajar en Venezuela y de hacer un seminario en los Países Bajos, así que sabía perfectamente lo que era una biblioteca pública de verdad: un lugar donde entras,


Biblio Metro
BP digital
¡Bienvenido a Bibliometro en Línea 6!
La Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y Metro de Santiago se unen una vez más para ofrecer este nuevo servicio de acercamiento a la lectura.
En las estaciones Inés de Suárez, Ñuñoa y Cerrillos, Bibliometro ha desarrollado un nuevo servicio de préstamo de libros a través de dispensadores de libros que de manera autónoma podrás hacer uso tan sólo con la cédula de identidad y una clave otorgada para todos nuestros usuarios. Servicio innovador y único en Latinoamérica que será complementario a los puntos de préstamos convencionales existentes en las otras líneas de Metro de Santiago.
Pero, además, pensando en el acceso a la literatura digital, a partir de este año comenzamos a desarrollar en conjunto con la Biblioteca Pública Digital, un nuevo stand de exhibición de literatura en formato digital, en las mismas estaciones anteriormente mencionadas para que, a través de tu celular, puedas acceder a los más de 25.000 títulos disponibles en la plataforma de la Biblioteca, como siempre, de manera gratuita y de fácil acceso.
Todo esto, pensando en generar nuevos hitos en la cercanía de la lectura a todos y a todas, como siempre, en estos 21 años de vida.
¡Súbete al carro de la lectura!
¿Quieres ser socio de BP digital?
1 Descarga la app Biblioteca Pública Digital para IOS y Android.
2 Regístrate gratis y recibe tu mail de confirmación.
3 Ingresa tu ID de usuario y contraseña.
4 Escanea el libro que quieres leer. (Usa un lector de código QR).
Los libros de descarga ilimitadas podrán estar en tu dispositivo por el tiempo que quieras, mientras que el resto de los libros se mantendrán por 14 días, renovable por 7 días más.
Descarga la app BPDigital
DISPONIBLE EN Google Play
Disponible en App Store
dibam DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS
EL PATRIMONIO DE CHILE
METRO DE SANTIAGO
Podrás informarte más y consultar tus dudas con nosotros en:
bpdigital.cl

sacas un libro, y si no te gusta, lo devuelves y te llevas cinco más, sin que nadie juzgue tus gustos o tu ritmo.

En ese «qué hago» que me repetía todos los días, pensé: en el metro pasa muchísima gente, ¿por qué no poner vitrinas con libros y a alguien que los preste? Fui de inmediato a planteárselo a Marta Cruz–Coke, en ese entonces directora de la Dibam (hoy Serpat), quien me dio su apoyo total. El problema es que no teníamos un peso de presupuesto, así que nos tocó salir a convencer a medio mundo.

Nos reunimos con el presidente de Metro y con el Directorio y cuando los convencimos de cedernos el espacio de manera gratuita, llamé a un arquitecto amigo para diseñar los primeros módulos, y luego a otro amigo, el pintor Pepe Yz quien diseñó el logo de Bibliometro, los marcapáginas y afiches, todo de manera gratuita. La otra persona importante fue Enrique Ramos, primer coordinador de Bibliometro, quien trabajó duramente para materializar todo, no teníamos horario, trabajamos como locos. Finalmente, el poeta Gonzalo Rojas nos hizo las primeras cartillas para invitar a la gente e inauguró los primeros Bibliometro, formamos un equipo muy bueno.

Pero no fue fácil, desde convencer al metro de esta idea de un servicio gratuito, hasta los editores quienes nos hicieron precio de mayorista. Todos me decían Clara tú estás loca, se van a robar los libros, se van a perder, por lo que una semana antes de la inauguración empecé a sentir dudas y la presión de todo lo que se venía, pero decidimos jugárnosla y seguir adelante.

Para promover esta idea contratamos a estudiantes de la carrera de teatro, y los disfrazamos de personajes de libros. Ellos recitaban un trozo del libro, y luego le decían a la gente «¿Y usted quiere saber más? Vaya al Bibliometro que está ubicado en tal estación». Trajimos de Coyhaique a la Bruja Maruja, bajó al metro y les contaba historias a quienes se encontraba; la gente llegaba detrás de ella hasta el módulo.

Trajo además una botella de cristal y le decía a la gente «aire puro de Coyhaique» y las personas hacían fila para respirar de la botella. Hicimos harto show, todo fue innovador en ese momento, eran ideas que surgían entre todos. Y a los dos meses no podíamos creer, no se había perdido un solo libro, resultó tan tan bien, que un día siendo ya directora de la Dibam, llega un señor a mi oficina, y dice que es el director de cultura de la Municipalidad de Madrid, y me dice «acabo de ver algo increíble, y quería preguntar si lo puedo copiar» refiriéndose a Bibliometro, a lo que le respondí «Por supuesto». Me dijo si yo lo ayudaría, le pasé los listados de libros e información para concretarlo.

Al año el proyecto ya estaba afianzado, empezamos a incorporar los títulos de los libros que nos sugerían los usuarios, y también a comprar los libros que se seleccionaban en un comité, formado por personas de distintas disciplinas.

Otro factor importante fue el horario. En ese tiempo abríamos a las 13:00 h y atendíamos hasta las 21:00 h. Establecí esto porque había observado que uno de los impedimentos para que las personas pidieran libros era que atendían en horarios en los cuales o estaban trabajando o estaban estudiando, por lo que no podían ir a ninguna biblioteca. Así que ese horario post labores, permitía que muchos padres se detuvieran con calma a escoger libros para sus hijos, por ejemplo. Posteriormente, se incorporaron los buzones de devolución. Todo nacía de conversaciones de cómo mejorar el servicio, de observar y conversar con la gente. Como no atendíamos en la mañana, pensamos que para que los usuarios no anduvieran cargando libros todo el día antes de devolverlos, podíamos habilitar este sistema cuando no atendíamos. Todos los servicios deben tener observación, deben ser conversados. Gracias a Bibliometro pude cambiar la visión de la biblioteca pública, porque no había nada previo, ninguna biblioteca que asumiera el desafío, estaban muchas veces cerradas, con vitrinas con llaves, a quién le iban a dar ganas de entrar a eso. Entonces el primer movimiento fue convencer a las bibliotecarias que las bibliotecas

debían tener estantería abierta. Y así empezó todo, posteriormente hubo otros proyectos como por ejemplo Biblioteca de Santiago, la mirada afortunadamente cambió para siempre.

Relatos desde diferentes angulos

Antes de asumir cargos directivos, varias funcionarias pasaron primero por las aulas de bibliotecología y luego por los módulos de Bibliometro, donde pusieron a prueba lo aprendido en clases, en un ejercicio poco frecuente para un recién egresado, que es medir de inmediato el valor real de su formación frente a un público exigente y diverso. Ese tránsito queda ilustrado en el recuerdo de quien hoy dirige la Escuela de Bibliotecología de la Universidad Tecnológica Metropolitana, y que llegó al programa mucho antes de asumir ese cargo.

> «Mi relación con Bibliometro partió cuando yo era estudiante, porque hice mi práctica ahí. Desde entonces empecé a conocer el programa desde adentro, y con los años esa mirada de estudiante se transformó en una mirada de gestión, cuando comencé a formar a otros estudiantes que también pasaban por sus módulos».
>
> Nicol Coccio, directora de la Escuela de Bibliotecología, UTEM

Esa doble vía, entre enseñar y practicar, se mantiene hasta el día de hoy. Cada vez que se estudian modelos de gestión bibliotecaria en espacios no convencionales, Bibliometro aparece como ejemplo obligado, y cada semestre nuevas generaciones de estudiantes realizan ahí sus prácticas intermedias, atendiendo público en los módulos y poniendo en juego habilidades que ninguna clase teórica logra

enseñar del todo. La misma directora advierte que ese aprendizaje no puede limitarse a repetir procedimientos, y que forma parte de su tarea docente insistir en una actitud distinta frente al oficio.

> «A nuestros estudiantes tratamos de inculcarles que no pueden solo ir a ejecutar un servicio. Tienen que proponer, gestionar un lugar e innovar, porque si no, las bibliotecas no son prioridad en ninguna parte del mundo, y esa lección se las enseño usando el mismo Bibliometro como ejemplo».
>
> Nicol Coccio, directora de la Escuela de Bibliotecología, UTEM

La formación, en este nivel, corre entonces en dos direcciones a la vez. Bibliometro entrega a los estudiantes un escenario real donde aplicar lo aprendido, y recibe de la academia un aporte constante de profesionales jóvenes, actualizados y con nuevas miradas sobre la gestión cultural. Esa alianza no ocurre solo entre el programa y la universidad, también involucra a otras instituciones que comparten el propósito de acercar la cultura a un público amplio. Un exdirector de Cultura del Metro de Santiago describe esa alianza como algo que va más allá del préstamo de libros, y que apuesta, de manera explícita, por el aprendizaje del público.

> «Bibliometro es la suma de voluntades de dos instituciones que buscan que el público mejore su calidad de vida, aprenda y se entretenga. Esa meta de aprender no es un efecto secundario del programa, es parte de su diseño original».
>
> Javier Pinto Picó, exdirector de Cultura, Metro de Santiago

El mismo exdirector proyectaba esa vocación formativa hacia el futuro, pensando en cómo profundizar el vínculo entre la colección y los distintos públicos por edad e interés.

> «Relacionarse con los grandes temas nacionales y ofrecer lectura especializada por segmento etario es una meta que se puede cumplir, porque no todos los lectores necesitan lo mismo en cada etapa de su vida».
>
> Javier Pinto Picó, exdirector de Cultura, Metro de Santiago

Ese diseño original tuvo que traducirse, en los primeros años del programa, en un ejercicio casi pedagógico frente al público, porque la ciudadanía no sabía qué esperar de un servicio tan nuevo. Quien coordinó el programa en ese periodo recuerda el aporte que significó su sola instalación para el fomento lector del país.

> «La instalación del programa fue un aporte significativo en el desarrollo del fomento de la lectura y su democratización».
>
> Cynthia Suárez, excoordinadora de Bibliometro

Esa misma coordinadora recuerda que buena parte del trabajo diario, en aquellos años, consistía en explicar una y otra vez qué era realmente Bibliometro, y qué no era.

> «Un desafío constante siempre fue explicarle a la gente que no éramos una librería ni un centro de información, sino un servicio que existía para fomentar la lectura a través del préstamo gratuito de libros».

Esa doble vía, entre formar profesionales y formar lectores, explica en parte por qué el programa ha logrado renovarse durante tres décadas sin perder su identidad. Pero el propósito formativo no se agota

en la gestión institucional, también se filtra en algo más íntimo, que es la manera de entender qué le hace leer a una persona. Para quien coordina hoy el programa, leer no es solo un pasatiempo, sino un ejercicio que desarrolla habilidades más amplias que el contenido de cada libro, y esa convicción orienta buena parte de las decisiones sobre la colección.

> «Para mí, en lo personal, Bibliometro ha sido una escuela, porque entré siendo estudiante de bibliotecología y aquí pude poner en práctica lo que estaba aprendiendo, y esa escuela nunca se cerró, porque cada año llegan desafíos técnicos, humanos y operativos que me obligan a seguir aprendiendo».

Detrás de esa afirmación hay una idea de fondo, y es que fomentar la lectura no consiste solo en prestar libros, sino en convertir a alguien que no leía en alguien que sí lo hace, un proceso lento que no siempre se puede medir con estadísticas de préstamo.

> «Ese es el principio número uno de los servicios bibliotecarios, que es fomentar la lectura, democratizar la lectura y hacer lectores, transformar a personas no lectoras en lectoras de libros. Todo lo demás, la tecnología, los sistemas, las máquinas, está al servicio de esa meta».
>
> Karin Palacios, coordinadora de Bibliometro

Si la mirada institucional describe la educación como un propósito declarado, la experiencia de los propios funcionarios la muestra como práctica diaria, sostenida por decisiones tan concretas como un horario de trabajo. Para buena parte del equipo, Bibliometro representa una escuela propia, distinta a cualquier aula formal, donde aprendieron a atender público, a conocer una colección amplia y a resolver situaciones que ningún manual anticipa por completo.

Ese aprendizaje cotidiano se combina, en varios casos, con estudios formales que los propios funcionarios lograron sostener gracias a la flexibilidad del programa, un detalle que aparece una y otra vez en sus relatos, como si el mismo diseño horario ideado por Clara Budnik para los usuarios hubiese terminado beneficiando también a quienes trabajan detrás del mesón.

> «Eso permitía que las personas que estudiábamos, porque yo estudiaba, fuéramos a la universidad por la mañana y trabajáramos por la tarde, y esa rutina se sostuvo durante años, porque el programa entendía que uno podía ser estudiante y funcionario al mismo tiempo».
>
> Paula Hernández, encargada de Procesos Técnicos

Esa misma funcionaria recuerda que su horario también le permitió atender a un público que seguía formándose incluso después de terminar la universidad.

> «Yo trabajaba incluso en la noche, y atendía a gente de postítulo, de magísteres, personas que seguían formándose después de la universidad y que llegaban a buscar lecturas más específicas».

La misma flexibilidad aparece descrita, desde otra generación, con casi las mismas palabras.

> «Estar aquí en Bibliometro me ha permitido un desarrollo académico y profesional, porque mientras trabajaba pude estudiar una carrera. Soy licenciado en Ciencias Criminalísticas, y estudié los sábados, compatibilizando siempre el trabajo con la formación».
>
> Fernando Hernández Alfaro, funcionario de módulo

La coincidencia no es casual. El mismo diseño que permitió a Clara Budnik atraer a un público que trabajaba o estudiaba de día terminó generando, dentro del equipo, una cultura donde compatibilizarn ambas cosas se volvió costumbre y no excepción.

> «Pude retomar mis estudios y estudiar en la mañana, porque el horario de la tarde me lo permitía. Terminé mi carrera, me casé, y sigo acá».
>
> Fernando Espinoza, funcionario histórico

Ese mismo funcionario recuerda que, antes de llegar al programa, había interrumpido sus estudios, y que Bibliometro fue la circunstancia que le permitió retomarlos.

> «Antes de entrar había congelado mis estudios. Llegando a Bibliometro los retomé, porque encontré que era una pérdida ideal. Soy trabajador social, y terminé mi carrera trabajando acá».

Un funcionario que estudió Castellano sin llegar a titularse encuentra en Bibliometro una forma de mantener vivo el vínculo con esa formación inconclusa, a través del contacto diario con los libros, algo que también revela cómo el programa acoge trayectorias educativas que no siempre terminan de manera lineal.

> «Estudié castellano, pero no terminé, así que siempre tuve el nexo hacia la literatura, hacia los libros y hacia la lectura. Y ese nexo lo mantengo intacto acá, aunque nunca haya terminado la carrera formalmente».
>
> Fabián Pérez, funcionario de módulo

Ese mismo funcionario observa que la colección puede transformarse en material de estudio para la comunidad, más allá de la lectura recreativa habitual del programa.

«Cuando se estaba haciendo la nueva constitución, llegaron libros de estudiosos que hablaban sobre esa oportunidad, y fueron súper útiles para la comunidad, porque la gente venía a informarse, no solo a entretenerse».

Quienes llegan más recientemente al programa describen una experiencia parecida de acompañamiento, aunque la vivan desde el punto de partida en vez del punto de llegada. La inducción, el apoyo de compañeros con más trayectoria y la disposición a resolver dudas en el momento arman una red de aprendizaje que no depende solo de un manual, sino de la disposición del equipo completo.

«Me he sentido muy acogida por los compañeros, me han enseñado bastante, y también he tratado de aprender rápido, porque en un módulo con mucha afluencia no siempre hay tiempo para preguntar dos veces lo mismo».

Solange Troncoso, funcionaria de módulo

Esa misma funcionaria describe su llegada al programa como un proceso de acogida que combinó conocimiento nuevo con la exigencia de aprender rápido, un aprendizaje que, según reconoce, terminó siendo formativo pese a su exigencia inicial.

«Sentí que fue un aprendizaje un poco duro al principio, pero en mi experiencia me sirvió mucho, porque también tienes la cooperación de los compañeros y la ayuda de todos, y eso hace que el aprendizaje se sienta menos solitario».

El aprendizaje, además, no viaja en una sola dirección dentro del mesón. Una funcionaria recuerda que buena parte de lo que sabe sobre libros lo aprendió de los propios usuarios, y que esa relación terminó ampliando su propio horizonte lector.

> «Es un usuario muy buen lector, lee de todo un poco, y siempre termina dando un dato de los libros que lee, entonces uno aprende de él. Una vez llegó pidiendo un libro de neurociencia, y pensé, por qué yo debería leer solamente novelas».
>
> Daniela Villarreal, funcionaria de módulo

Esa apertura hacia otras disciplinas terminó, en su caso, cambiando incluso su forma de recomendar libros a otras personas.

> «Me animé a leer otro tipo de literatura, libros de automatización, de salud, de neurociencia, y esa experiencia me sirve ahora para recomendar títulos distintos a otros usuarios, no solo novelas».

Tampoco esa formación proviene de una sola disciplina dentro del equipo. La coordinadora Karin Palacios recuerda que, durante años, el grupo combinó personas con estudios muy distintos, algo que enriqueció la manera de entender el servicio y que, según ella, sigue siendo uno de los mayores activos del programa. Esta idea confirma, otra vez, algo que se repite en todo el capítulo, y es que la formación de Bibliometro no depende de una sola disciplina, ni de una sola generación, sino de la mezcla constante entre quienes llegan a aprender y quienes ya llevan años enseñando desde el mesón.

Esa misma vocación formativa baja, además, hasta el público más pequeño. La educación también aparece en Bibliometro a través de la infancia, en actividades pensadas para niñas y niños que todavía

no leen solos, pero que ya pueden escuchar un cuento, dibujar una historia o moverse al ritmo de un relato. Ahí el programa se conecta con jardines infantiles, colegios y equipos educativos externos, y construye un primer acercamiento al libro que ocurre fuera del aula tradicional, aunque la complementa de manera directa. La Cajita Viajera, que lleva selecciones de libros y narración oral a jardines infantiles, es uno de esos puentes, y detrás de ella suele haber una formación personal previa que el funcionario decide compartir con otros.

«Participé durante un año de un curso de formación en cuentacuentos, y esa fue una apertura mental y espiritual. El segundo paso me lo permitió Bibliometro, cuando pude incorporarme a la Cajita Viajera, y desde ahí también me ha tocado hacer talleres a personal de Junji y de Integra, formando a quienes forman a los niños».

Fernando Hernández Alfaro, funcionario de módulo

Otras actividades culturales del programa buscan a la comunidad educativa de manera directa, y lo hacen recurriendo a lenguajes que van más allá de la palabra escrita. Una artista vinculada a la danza recuerda una jornada pensada especialmente para transeúntes, usuarios y colegios, donde el cuerpo se convirtió en una forma más de contar historias.

«Estaremos entregando a los transeúntes, a los usuarios y a los colegios, un momento de lectura de los cuerpos, a través de trabajos creativos con la danza, porque las palabras no son la única puerta de entrada a la literatura».

Nuri Gutés Miñao, artista

Esa misma artista entiende Bibliometro como un espacio de descubrimiento sensorial que va más allá del libro impreso. «Bibliometro es la posibilidad de encontrar un nuevo mundo de texturas en las palabras que cambian el tiempo, y eso también es una forma de aprender a mirar la literatura de otra manera».

Un escritor que participa del programa observa que buena parte de quienes cruzan estas estaciones lo hacen justamente por motivos de estudio, en un tránsito que mezcla lo laboral con lo estudiantil y lo cotidiano.

«Bibliometro integra la vida cultural en el tránsito laboral, estudiantil y de todo tipo que concurre por el Metro de Santiago, y eso permite que la literatura llegue a personas que de otro modo no la buscarían».

David Aniñir, poeta

El mismo poeta imagina, además, una proyección futura del programa hacia el acompañamiento de nuevas generaciones de autores.

«Sería interesante que Bibliometro pudiera convocar autores y autoras emergentes, para acompañar el proceso de quienes recién empiezan, porque sacar un libro y darlo a conocer sigue siendo difícil para los que partimos».

La atención a públicos que no siempre comparten el mismo idioma también forma parte de esta dimensión educativa, pues acercar la lectura a alguien que recién aprende a comunicarse en español es, de algún modo, acompañar un aprendizaje en curso.

«Me pasó con una persona haitiana, a la que su hija le traducía. Eso fue muy bonito, porque es acercar a alguien que no habla el idioma a la literatura».

Jasmine, funcionaria de módulo

Esa misma funcionaria observa un cambio reciente en el tipo de público infantil que llega al módulo, cada vez más acompañado de sus madres y padres.

«Ahora va mucho niño, mamá con niños, a elegir libros, y eso antes no se veía tanto».

Esa presencia discreta en la vida escolar y en la primera infancia confirma que la educación de Bibliometro no depende de una sala de clases, sino que ocurre en un módulo, en un jardín infantil, en una estación transformada por un rato en escenario, y en cada uno de esos lugares el libro cumple la misma función, que es abrir una puerta hacia otra forma de aprender.

El Concurso de Cuento y Poesía agrega una última capa a esta relación, pues buena parte de quienes participan son también profesores y llevan el certamen de vuelta a sus propias salas de clases. Ahí el premio deja de ser solo un reconocimiento personal, y se convierte además en material para compartir con estudiantes, en un movimiento que va del reconocimiento individual hacia el aula colectiva. Un profesor que combina la docencia con la escritura recuerda que su formación universitaria, exigente y rigurosa, fue justamente lo que le dio las herramientas para atreverse más tarde a escribir.

«Tuve una formación bastante clásica y muy rigurosa, lo cual agradezco, porque me sirvió para explorar la literatura. La licenciatura en filosofía me dio la herramienta para arriesgarme a escribir, incluso años después de haber egresado».

Renato Huerta, participante del concurso y profesor

Ese mismo profesor, que trabaja en tres colegios, cuenta que el libro publicado con los textos ganadores llegó primero a sus colegas y luego a los estudiantes, en una cadena de lectura que él mismo pudo observar de cerca.

«Trabajo en tres colegios, y en todos los profesores pidieron el libro. Después de que los profesores leen, se los comentan a los alumnos y los invitan a la lectura compartida, así el texto premiado termina circulando mucho más allá de mi propia sala».

Otra participante, profesora de Lenguaje en un liceo de la Araucanía, escribió su texto pensando de manera directa en sus estudiantes, con la idea de acercarles la poesía de Gabriela Mistral a través de su propio poema.

«Quería trabajarlo con estudiantes y mostrarles de qué manera se puede abordar la poesía de Gabriela Mistral, porque en el aula ese género suele costar más que la narrativa».

Carla Navarro, participante y profesora de Lenguaje, Temuco

Antes de convertirse en escritora premiada, esa misma profesora ya usaba su oficio docente para abrir caminos de lectura entre sus

Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas

estudiantes, sobre todo cuando el acceso a un libro físico no siempre era posible.

«Busco darle a mis estudiantes opciones de dónde leer cuando no tienen la posibilidad de tener un libro físico, y esa búsqueda también forma parte de mi trabajo como profesora».

Una profesora de lenguaje de Viña del Mar, pensionada por discapacidad visual, retomó la escritura en una etapa difícil de su vida y encontró en ella una forma de mantenerse conectada con la realidad, más que de escapar de ella.

«A partir de esa etapa retomé la escritura, y esta se convirtió en una forma de conectar con la realidad, no de huir de ella, como muchas veces se piensa de la literatura».

Ángela Henríquez, 30 años, Viña del Mar

Esa misma profesora piensa el futuro del concurso ligado directamente a la educación, y propone llevarlo a espacios que todavía no lo conocen.

«Me gustaría conectar también con instituciones como liceos y escuelas que no saben de los concursos, e ir a presentarlos en esos lugares sería súper bueno».

Otro concursante recuerda que su primer acercamiento al programa ocurrió durante sus años de universidad, cuando comprar los libros que le pedían no siempre era posible.

«Mi primer acercamiento fue desde la universidad, porque no siempre tenía el dinero para comprar los libros que me pedían, y Bibliometro apareció como una oportunidad súper buena, fácil, sin muchos requisitos para inscribirse».

Raúl Espina, participante

Ese mismo concursante escribió su texto premiado poco después de la muerte de su padre, quien también fue profesor y a quien recuerda como una influencia directa en su acercamiento a la escritura.

«Mi viejo siempre tuvo alma de escritor, era profesor, y le encantaba escribir. De alguna manera sentía que estaba haciendo lo que a él le gustaba, y eso me empujó a escribir, hasta obtener el segundo lugar».

El primer contacto con la escritura pública, incluso sin experiencia docente previa, también puede convertirse en un pequeño aprendizaje personal. Un concursante que recibió por primera vez un texto propio seleccionado recuerda esa experiencia como un impulso para seguir escribiendo.

«Fue súper importante porque es la primera vez que recibo un texto seleccionado mío en algún concurso, así que quedé súper contento, y ese reconocimiento me motivó a seguir escribiendo».

Cristian Otárola, participante

El mismo concursante valora, además, la diversidad de historias que reunió esa edición del certamen, y lo que esa variedad enseña sobre la infancia como tema.

«Había textos que hablaban de niños casi preescolares, otros de adolescentes, y eso mostraba la infancia desde distintos puntos de vista, algo bien positivo para quien lee toda la selección».

Otra participante, que estudió trabajo social y trabaja hoy como barista, encontró en la temática del concurso una manera de investigar y de aprender sobre un personaje histórico antes de escribir su propio texto.

«Para el texto sobre Gabriela recopilé mucha información sobre su vida, y eso ayuda bastante a focalizar bien lo que uno quiere decir y escribir, porque investigar también es parte de escribir bien».

Camila Durán, participante

Esa misma participante entiende la temática obligatoria del concurso como una ventaja formativa frente a otros certámenes literarios más abiertos.

«Siento que eso es un buen sello, porque te permite enfocarte bien en el tema que te están pidiendo y crear algo a partir de eso, en vez de escribir sobre cualquier cosa».

Bibliometro se ubica exactamente donde la educación formal a veces no llega a tiempo, en el trayecto, en el horario de la tarde, en la estación que cruza un estudiante camino a su casa. Ahí entrega lo que un aula no siempre puede dar, que es tiempo libre para leer, sin examen y sin nota. Las voces reunidas en este capítulo coinciden en un punto simple, y es que la formación no ocurre solo dentro de una institución educativa, también ocurre en la repetición de un gesto pequeño, que es prestar un libro, escuchar una historia, acompañar a alguien que aprende a leer por gusto y no por obligación. Bibliometro ha sido

escuela para sus propios funcionarios, aula práctica para estudiantes de bibliotecología, puente para profesores que llevan el libro de vuelta a sus colegios, y primer acercamiento a la lectura para niñas y niños que todavía no entran a un aula.



Equipo Bibliometro año 2012

Capítulo 5:

Balance de una trayectoria y aprendizajes para el futuro

Balance de una trayectoria y aprendizajes para el futuro

El aporte fundamental de Bibliometro a las políticas públicas consiste en reconocer que el acceso efectivo a la cultura no depende de manera exclusiva de los bienes que se encuentren disponibles en un catálogo, sino de su integración en el entramado urbano, del tiempo real que exige encontrarlos, de qué tan legible y amigable resulta el servicio para el transeúnte, de qué nivel de confianza y experiencia sea la adecuada y, de manera muy especial, de qué tipo de acompañamiento humano recibe la persona cuando finalmente decide acercarse a un mostrador.

Uno de los aprendizajes institucionales más valiosos y perdurables del programa ha sido tratar el tiempo cotidiano de los habitantes como una variable central de diseño y puesta en marcha.

La experiencia adquirida a lo largo de estas tres décadas evidencia que Bibliometro amplió y diversificó la idea misma de lo que constituye una biblioteca pública en el imaginario colectivo. Esta innovación no reemplazó a las bibliotecas comunales tradicionales ni debilitó su misión histórica; al contrario, ayudó a mostrar a la sociedad que el derecho a la lectura puede materializarse en más de una forma y bajo múltiples formatos de atención.

Una biblioteca hoy puede ser un edificio comunal de grandes proporciones, una sala de lectura enclavada en un recinto de conservación patrimonial, un punto de préstamo rápido en una estación ferroviaria de alta afluencia, una caja pedagógica que viaja periódicamente a un jardín infantil para encontrarse con la primera infancia, una actividad de mediación compasiva en los pasillos de un hospital público, una vitrina luminosa, un catálogo interactivo en línea o una máquina dispensadora de última tecnología que permite retirar un libro de manera completamente autónoma. En esta línea de desarrollo, lo

verdaderamente importante es que todas y cada una de esas formas físicas o digitales mantienen inalterable un principio común que rige al servicio y es el acceso enteramente gratuito, la orientación humana confiable, la provisión de una colección pertinente a las necesidades del entorno y una profunda vocación de servicio público.

La proyección futura de la página web y de las plataformas asociadas abre un campo de desarrollo sumamente importante para los próximos años. Las ideas y proyectos que actualmente se encuentran en marcha apuntan a perfeccionar el motor algorítmico del sistema de búsqueda, construir una interfaz de navegación que se encuentre mucho más integrada por categorías y materias específicas, actualizar la experiencia visual para alinearla con los estándares contemporáneos de usabilidad y enriquecer la información bibliográfica disponible mediante la incorporación de metadatos detallados, portadas y reseñas, para que el catálogo en línea deje de ser un simple inventario y se consagre como una verdadera herramienta de descubrimiento literario.

Asimismo, la futura implementación de un módulo digital de recomendaciones automatizadas y orientación de lecturas cruzadas podría reforzar enormemente el vínculo entre los usuarios, los títulos menos conocidos y las diversas trayectorias de lectura, siempre que la adopción de estas mejoras tecnológicas mantenga intacta la calidez comunicacional que el programa ha cultivado históricamente en sus redes y no deriven, bajo ningún pretexto, en una experiencia de usuario fría, estandarizada o impersonal.

La vertiginosa aparición de nuevas tecnologías de la información, el predominio de las redes sociales en la comunicación institucional y el avance de la inteligencia artificial plantean desafíos operativos adicionales de gran envergadura para la red. En ese sentido, Bibliometro ha sabido adecuarse progresivamente a ese ambiente cambiante y explorar respuestas técnicas que resulten compatibles con su misión y vocación pública. El diseño conceptual y la futura puesta

en marcha de un asistente conversacional automatizado orientado exclusivamente a mantener informados de manera expedita a los usuarios sobre la ubicación exacta de los puntos de préstamo, los horarios actualizados de funcionamiento y los servicios de extensión disponibles, expresa esa búsqueda de ir más allá. La importancia estratégica de esta iniciativa radica en asegurar por todos los medios que la ciudadanía pueda acceder a información oficial, clara y oportuna las veinticuatro horas del día, especialmente en una red territorial tan vasta donde las aperturas, los cierres temporales, los traslados de estaciones o las contingencias propias del transporte público pueden afectar drásticamente la experiencia cotidiana de quien busca devolver o solicitar un libro.

Algo muy similar en términos de optimización ocurre con las ideas técnicas asociadas a la pronta implementación de máquinas de autodevolución en el interior de la red de transporte. Desde el año 2023, el equipo del programa ha venido considerando de manera exhaustiva diversas alternativas tecnológicas para facilitar a los usuarios la devolución expedita de los libros y, mejorar el flujo completo del trayecto físico del ejemplar. La autodevolución mediante terminales inteligentes puede descongestionar de manera significativa las filas en los puntos de atención presencial, liberar los ejemplares ingresados con mayor rapidez en la base de datos central y, por consiguiente, mejorar radicalmente la disponibilidad efectiva de la colección para las reservas en línea.

En una red caracterizada por el préstamo masivo e intensivo, el valioso tiempo que transcurre ineludiblemente entre la devolución física de un libro en el mostrador y su disponibilidad real en el sistema para ser solicitado por otro usuario, es una parte de la evaluación de la experiencia usuaria. Reducir al mínimo ese intervalo operativo significa, en términos prácticos, hacer que la colección circule de una manera mucho más ágil, eficiente y democrática.

El futuro técnico, la viabilidad a largo plazo y la capacidad de incidencia del programa dependerán, en muy buena medida, de su habilidad estructural para articular armónicamente la gestión bibliotecaria tradicional, las tecnologías de la información y el análisis de datos. La consolidación de la reportería y la unificación de los registros ya permitió a la institución leer tendencias generales, observar los ciclos anuales de préstamos, identificar módulos geográficos con comportamientos de demanda claramente diferenciados y comprender de una manera mucho más precisa la evolución temática de la colección. La etapa siguiente de modernización exige profundizar drásticamente esa cultura de información, no con el objetivo burocrático de convertir el programa en una estructura gerencial dominada exclusivamente por indicadores de rendimiento, sino con el propósito de tomar mejores decisiones en beneficio de la comunidad.

La anunciada expansión física de la red del tren subterráneo vuelve a poner inminentemente sobre la mesa de trabajo una de las decisiones operativas más importantes y trascendentales para el futuro del programa. La futura construcción de la Línea 7, con su anhelada llegada a comunas de la periferia norponiente de la capital como Cerro Navia y Renca, abre una oportunidad estratégica invaluable para pensar el despliegue de nuevos puntos de acceso en sectores urbanos históricamente menos provistos de infraestructura bibliotecaria cercana. Esa posibilidad debe asumirse como una genuina invitación a planificar desde el inicio y con participación comunitaria cómo una política focalizada de lectura puede acompañar armónicamente la expansión urbana. Si el sistema de transporte metropolitano vuelve a abrir trayectos y conectar barrios donde antes no existían estaciones ni integración, Bibliometro puede y debe volver a hacer lo que mejor ha sabido hacer a lo largo de su historia: llegar a tiempo y junto con la ciudad que muta y cambia.

La profunda experiencia adquirida en el terreno enseña, sin lugar a dudas, que el diseño de cada nuevo punto de préstamo debe responder

ineludiblemente a una lectura analítica muy fina de los flujos peatonales específicos, la caracterización sociodemográfica de los públicos, la evaluación del espacio arquitectónico disponible, la definición de una colección pertinente a las realidades locales y la forja de alianzas estratégicas vecinales. La pregunta que orienta este desafío no es solo dónde resulta logísticamente viable instalar estanterías llenas de libros, sino también, y de manera mucho más profunda, cómo hacer para que las comunidades circundantes se sientan efectivamente convocadas, acogidas y representadas por el servicio estatal.

En este contexto de crecimiento, la exitosa trayectoria de la descentralización hacia la región de Valparaíso es un referente técnico ineludible, pues allí Bibliometro demostró que su modelo de gestión podía transferirse e integrarse a otra red de transporte interurbano sin perder en absoluto su identidad institucional, siempre y cuando existieran las condiciones de cooperación, la disposición a la adaptación operativa y el debido reconocimiento de las particularidades del territorio y de su producción editorial.

Esa mirada integral e interconectada es especialmente importante en una época caracterizada por la inmediatez, en la que los ciudadanos en su rol de usuarios exigen al Estado servicios públicos cada vez más claros, ágiles y coherentes en todos sus canales de atención. Considerando los tiempos actuales, la ciudadanía se ha estado habituando a interactuar cada vez más mediante interfaces digitales, a recibir notificaciones automáticas y a exigir disponibilidad de información actualizada. Sin embargo, desde la perspectiva cultural y de fomento lector, las expectativas de modernización tecnológica deben articularse cuidadosamente para generar una experiencia significativa.

La gestión avanzada de información estadística y cualitativa puede ayudar decididamente a fortalecer la necesaria equidad territorial dentro del funcionamiento de la vasta red metropolitana y regional. La lectura comparativa de los datos de circulación desglosados

por módulo de atención, debidamente cruzada con la observación cualitativa sistemática y el conocimiento invaluable que poseen los equipos que operan en terreno, puede orientar la toma de decisiones más precisas y determinar qué segmento exacto de la colección requiere ser reforzado en una comuna específica, evaluar qué horarios de funcionamiento requieren un mayor apoyo de personal durante los picos de demanda. De ese modo, la recolección de evidencia empírica no sustituye en absoluto el criterio profesional, la intuición bibliotecaria ni la vocación de los trabajadores; muy por el contrario, lo enriquece, lo direcciona y lo dota de fundamento.

Otra dimensión fundamental que merece una proyección estratégica decidida para los años venideros es la relación profunda de la institución con el dinámico mundo de la creación cultural y el ecosistema del libro. El programa no solo administra y presta libros impresos; también visibiliza activamente autorías emergentes y consagradas, promociona el trabajo de ilustradores nacionales, difunde a poetas contemporáneos, otorga espacios a narradores, forma mediadores especializados y congrega a comunidades de escritura creativa.

Por otro lado, existe un valiosísimo aprendizaje institucional respecto sobre cuál es el modo más adecuado de narrar y exponer los resultados obtenidos frente a la ciudadanía y el Estado. Bibliometro puede mostrar con orgullo en sus balances anuales la cantidad de préstamos realizados, el número de socios activos, la apertura de nuevos módulos, la alta tasa de reservas, las actividades culturales y el crecimiento sostenido de su vasta colección bibliográfica, pero es necesario comprender que ninguna de esas cifras, por alta que sean, por sí sola es capaz de explicar completamente el valor transformador que el servicio ofrece a la comunidad.

Del mismo modo y con la misma urgencia, será sumamente importante y decisivo proteger la profunda dimensión ética que subyace en el corazón del modelo de atención. Resulta relevante recordar que

Bibliometro nació, se posicionó y creció orgánicamente sobre una apuesta sustentada en la confianza hacia las personas. La decisión de prestar libros de manera completamente gratuita en espacios caracterizados por la alta circulación y el anonimato masivo, asumir con convicción que la ciudadanía respondería a este gesto y cuidaría cívicamente en su gran mayoría los valiosos materiales prestados.

Esa confianza es y sigue siendo una decisión fundamental por mantener un carácter democrático de acceso a la lectura. Cada vez que una persona, un estudiante o un trabajador se acerca a un mostrador y solicita un ejemplar de gran valor descansa sobre la idea sobre el enfoque principios rectores de igualdad de derechos.

El programa tiene, por último y como un gran norte estratégico, la oportunidad institucional de proyectar y liderar una idea de fomento de la lectura que resulte verdaderamente acorde con la diversidad cultural de la sociedad contemporánea. El acto de leer ya no se reduce, de ninguna manera, a un único formato, a un género literario o a un ritual de concentración ininterrumpida.

En el mundo actual, la sociedad lee en hojas de papel tradicional, lee desplazando la vista en las pantallas luminosas de sus dispositivos móviles, lee de manera comunitaria en clubes, lee fragmentariamente en brevísimos trayectos de metro entre estaciones, lee en plataformas de recomendación y en las redes, se lee pausadamente en la adultez mayor para estimular la memoria, se lee impulsado por curiosidad intelectual, entre otras. Bibliometro ha demostrado históricamente que ha sabido convivir con la diversidad humana, porque nunca ha cometido el error de imponerle a la ciudadanía una única forma de acercarse a disfrutar de la lectura de un libro.

A la luz de todo este proceso, transcurridos ya 30 años ininterrumpidos de trabajo en la promoción de la cultura escrita desde aquel auspicioso y recordado momento de su fundación como un proyecto

pionero e incipiente, en la actualidad Bibliometro ya no aparece ni puede ser evaluado bajo ningún prisma como si se tratara de una experiencia estática, sino que emerge con enorme vitalidad y se consolida como un servicio público que ha sabido adaptarse a las difíciles circunstancias del entorno y a evolucionar constantemente su modelo de atención al público de manera orgánica.

Es un servicio de vital importancia que se mueve a la par con los ritmos y las expansiones territoriales de la ciudad que habita, que viaja inserto en los trenes conectando zonas periféricas históricamente excluidas del desarrollo cultural con el centro cívico, que interactúa y fluye logísticamente con las múltiples colecciones bibliográficas que transitan por los diferentes nodos de su extensa red, que avanza y crece en sintonía directa con los intereses, las demandas, las sugerencias y los hábitos de sus cada vez más diversos, numerosos y exigentes usuarios, que se actualiza tecnológicamente mediante la implementación cuidadosa e inteligente de las diversas plataformas que ofrece la era de la información, y que no rehúye de ninguna manera entablar un diálogo y abordar cada una de las complejas preguntas, desafíos y encrucijadas culturales que cada época va instalando inevitablemente en el debate público de la sociedad contemporánea.

Uno de los desafíos en el corto plazo radica en los procesos de adaptación en el contexto de una ciudadanía cultural cada vez más cambiante. La adaptación a las nuevas realidades urbanas plantea interrogantes sobre los alcances territoriales, la experiencia de los usuarios, garantizando capacidades operativas.

Dar cobertura dentro de una red de transporte en constante modernización exige fórmulas flexibles que asimilen estos cambios de manera adecuada. En ese sentido, uno de los nudos críticos consiste en saber transformar las diferentes tensiones en promotores para fortalecer las gestiones y trabajos con la finalidad de que la ciudadanía pueda seguir accediendo a libros y nuevas publicaciones.

Notas al final del texto

1. Bourdieu, P. (2012). La distinción: Criterio y bases sociales del gusto. Taurus.

2. Subsecretaría de las Culturas y las Artes. (2021). Participación cultural temprana y mediación como factores clave en la práctica lectora. Observatorio Cultural.

3. Ortúzar, L., Vera, M. I., & Schindler, V. (2025). Bibliotecas y trayectorias lectoras en Chile: Usos, significados y desafíos para la gestión de bibliotecas públicas [Documento de investigación].

4. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, & Instituto Nacional de Estadísticas. (2025). Ministerio de las Culturas e INE presentan resultados de la Encuesta Nacional de Participación Cultural y Comportamiento Lector 2024.

5. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. (2023). Política Nacional de la Lectura, el Libro y las Bibliotecas.

6. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. (2025). Plan Nacional de la Lectura, Escritura y Oralidad (LEO).

7. IFLA & UNESCO. (2022). Manifiesto IFLA-UNESCO sobre Bibliotecas Públicas 2022. International Federation of Library Associations and Institutions.

8. Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas. (2026). Informe de Gestión 2025: Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas. Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

9. Instituto Nacional de Estadísticas. (2025). Síntesis de resultados II Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2023. INE.

10. Directorio de Transporte Público Metropolitano. (2026). Metro. Red Metropolitana de Movilidad.

11. Ducci, María Elena. (2002). Área urbana de Santiago 1991-2000: expansión de la industria y la vivienda. EURE (Santiago), 28(85), 187-207

12. Ramos Curd, E. (2012). Bibliotecas públicas en Chile: antecedentes, buenas prácticas y proyecciones. Serie Bibliotecología y Gestión de Información, (73).

13. Estimación calculada mediante la consolidación de registros históricos asociados al programa. El número corresponde a la cifra más cercana disponible en el sistema de gestión Aleph desde 2006 hasta la 2025

Agradecimientos

Clara Budnik, David Aniñir, Pía Barros, Nicol Coccio, Ramón Díaz, Sol Díaz, Camila Durán, Raúl Espina, Fernando Espinoza, Nuri Gutés, Ángela Henríquez, Fernando Hernández, Renato Huerta, Alfredo Lewin, Carla Navarro, Cristian Otárola, Fabián Pérez, Javier Pinto, Cynthia Suárez, Jasmine Troncoso, Solange Troncoso y Daniela Villarreal.

Este libro ha sido publicado
por el programa Bibliometro del
Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas.
En su interior se utilizaron las fuentes Rogliano
y Biblioteca con sus variantes
sobre papel ahuesado 80 g
La portada del papel cuché opaco 250 g
Se imprimieron 250 copias.

Equipo editorial

Karin Palacios Alegría
Carolina Ávila
Camilo Lazo

Diseño y diagramación
Andrés Torres Meza

Corrección de textos
Comunicaciones SNBP

Impresión
Ariete Producciones